

**FIGURAS PROTECTORAS DE ANIMALES  
Y PLANTAS EN LA RELIGIOSIDAD  
DE LOS INDIOS NIVACLE  
(Chaco boreal - Paraguay)**



**FIGURAS PROTECTORAS DE ANIMALES Y  
PLANTAS EN LA RELIGIOSIDAD DE LOS  
INDIOS NIVACLE**  
(Chaco boreal - Paraguay)

*Alfredo Tomasini*

Ediciones Abya-Yala

Quito - Ecuador  
1999



*A la memoria del  
Padre Paulino Junker, OMI,  
infatigable apóstol de  
los Nivaclé.*



## INDICE

|   |    |
|---|----|
| Introducción: .....   | 9  |
| Figuras protectoras de animales y plantas entre los Nivaclé: .....                        | 19 |
| Los animales, sus protectores y su vinculación con los humanos.<br>El canto potente:..... | 27 |
| Síntesis:.....  | 39 |
| Notas: .....  | 43 |
| Bibliografía:.....  | 45 |
| Apéndice: los relatos.....  | 40 |
| Notas: .....  | 87 |



# INTRODUCCION

Efectuando una revisión de la literatura especializada, podemos advertir fácilmente que la investigación de numerosas cuestiones vinculadas con la problemática atinente a los estadios culturales propios de los antiguos pueblos cazadores ha sido objeto, por parte de la Etnología, de intensas investigaciones en algunos pueblos del orbe. Ese es el caso, por ejemplo, de las manifestaciones relacionadas con los llamados “señores de los animales” o con el shamanismo entre los pueblos de Asia central y boreal. Por otra parte, a modo de contrapartida, su estudio fue descuidado en considerable medida en otros grupos étnicos. Esa es, precisamente, la situación en el caso de los grupos indígenas de la Región Chaqueña, más conocida como Gran Chaco Gualamba, según la denominara su legendario cronista, el Padre Pedro Lozano, S.J.

El presente trabajo tiene por objeto abordar la cuestión relativa a la presencia y manifestaciones de un conjunto de seres tutelares de los animales en la religiosidad de los Nivaclé del Chaco boreal, quienes constituyen uno de los grupos más representativos y –paradójicamente– menos conocidos de esa región. Asimismo, en vista de la escasez de literatura en lengua castellana referente a las cuestiones que aquí nos ocupan, hemos considerado conveniente dedicar algunos párrafos a las obras de mayor relevancia que han abordado una problemática semejante.

En 1938 Herrmann Baumann publicó su “Afrikanische Wild-und Buschgeister”. Dos años más tarde vio la luz la obra de Adolf Friedrich “Die Forschung über das frühzeitliche Jägertum”. En esos trabajos fue abordada la problemática vinculada con la presencia de nociones y fi-

guras religiosas estrechamente ligadas a la caza y al bosque en grupos étnicos de Africa y Asia. Varios autores han analizado posteriormente cuestiones semejantes en distintos grupos americanos. Entre sus obras revisten particular interés la que Otto Zerries<sup>1</sup> dedicara a Sudamérica, y fundamentalmente el ya clásico “Mithos und Kult bei Naturvölkern” de Adolf Ellegard Jensen.

Por nuestra parte, tiempo atrás nos ocupamos de algunas de estas cuestiones en un opúsculo<sup>2</sup>, y hoy volvemos sobre el tema tomando como base los datos relativos al mismo que recopiláramos entre los Nivaclé, más conocidos en la literatura especializada como Chulupí o Ashlushláy. Permítasenos destacar aquí que el estudio de este grupo étnico fue –durante largo tiempo– descuidado en medida considerable por la mayor parte de quienes cultivaron la Etnografía de la Región Chaqueña, hasta su redescubrimiento, desde una perspectiva etnológica, por Miguel Chase Sardi<sup>3</sup>.

Adolf Ellegard Jensen, en su obra antes citada, advirtió que *“la esencia de lo divino se ha manifestado al hombre en el transcurso de su historia de las maneras más diversas [...] Pero existe un material voluminoso que nos sugiere una determinada idea de lo divino que pertenece manifiestamente a la religión de una de las antiguas épocas de los pueblos cazadores. Se trata de un ser que se venera como señor y protector de los animales salvajes y como auxiliar del hombre en la caza. Señalemos, como ejemplo, los trabajos de Dirr (Der Kaukasische Wild – und Jagdgott) y Baumann (Afrikanische Wild – und Buschgeister), en los que se consiguen ya numerosas pruebas en favor de la idea en cuestión. También A. Friedrich ha llamado la atención, en sus trabajos, sobre las ideas religiosas de los pueblos cazadores. En el artículo en que trata de la investigación acerca de los pueblos cazadores primitivos, ha reunido entre otros una cantidad de ejemplos en los que destacan claramente ideas de un divino ‘señor de los animales’ y ‘protector de la caza’. [...] Con mucha frecuencia, el que tiene a los animales bajo su protección es un animal particularmente grande de una especie determinada, importante para la caza, o es un ser antropomorfo de aspecto llamativo, ya sea extraordinariamente grande o extraordinariamente pequeño. [...] El ‘señor de los animales’ es*

*el protector de los animales de caza. Al propio tiempo es el que los lleva a los cazadores y determina en general la relación entre el cazador y el botín, porque no se da caza venturosa sin él. Lo importante en todo ello es la matanza limitada y moderada de los animales y la observancia de muchas reglas, cuya vulneración afecta el sentimiento religioso. Algunas de estas prescripciones se refieren a la reanimación del animal muerto, practicada por el señor divino, que es la que hace posible que vuelva a haber siempre animales a disposición de los cazadores (cf. Friedrich, *Die Vorstellungswelt Nordasiens*, pp. 194 s.)”<sup>4</sup>.*

Adolf Friedrich<sup>5</sup> y Otto Zerries han definido algunos de los elementos constitutivos de la *Weltanschauung* de un pueblo cazador. Dice al respecto Zerries, quien por su parte ha seguido la línea de pensamiento de Friedrich: “*El pensar del cazador gira alrededor del animal, más exactamente, de la presa de caza, que en los antiguos períodos de los cazadores constituye el único medio de conservar su existencia y al mismo tiempo es su gran rival, que puede sustraerse a su ataque por medio de la huida o de la defensa. De ello se desprende el sentimiento de una íntima vinculación entre hombre y animal, que encuentra su expresión en la relación de una especie animal con un individuo, sexo o tribu, constituyendo una etapa anterior a la manifestación denominada totemismo. A ella pertenecen la creencia en espíritus protectores de los animales, transformación de animales y resurrección en el animal y en un transcurso vital semejante en animales y hombres, el llamado Nagualismo. Ciertos cultos relacionados con el animal, sobre todo en forma de ritos de reconciliación con los animales de caza y de inhumación festiva del animal muerto, a menudo cierto animal grande, así como cantos eróticos vinculados con el animal, pantomimas animales y ritos de multiplicación de los mismos, llevan en sus presuposiciones psicológicas por encima de aquellos ritos y configuraciones derivados del antagonismo entre el cazador y el animal del monte; para superar al animal, cuyo ser mismo es concebido como mágico, el cazador precisa, además de los medios reales de las armas, amuletos de poder mágico, que por su parte, a menudo están en poder de los animales mismos o de las divinidades que están por encima de ellos, de los Señores y cuidadores de todos los animales del monte o de una determinada especie animal, y que deben ser obtenidas por el cazador de manera vio-*

*lenta, astuta, o también de buen modo, por medio de lo cual pueden surgir espíritus auxiliares característicos”* <sup>6</sup>.

En un trabajo anterior hemos afirmado que: “...en diferentes pueblos del orbe encontramos mitos, ritos y elementos de la vida diaria que resultan buenos indicadores del estrecho vínculo que une al hombre con el animal. El primitivo vive en un cosmos personalizado, regido por seres dotados de voluntad y potencia, y los animales también son percibidos como seres personalizados. [...] Entre grupos cazadores existe una ‘igualación’ entre la vida del hombre y la del animal. Los indios Chama (Esse Ejja) de Bolivia oriental, someten a sus perros a un severo adiestramiento en la caza, y durante los ritos iniciáticos los jóvenes y sus perros deben afrontar las mismas pruebas de valor. Las mujeres Aino daban de mamar de sus pechos a osos pequeños. Ante los animales cazados a menudo se cumplen ritos de reconciliación con los mismos. D’Orbigny (Zerries 1954: 145) describe el rito efectuado por los Yuracare del Oriente boliviano después de cazar monos grandes; los animales muertos son llevados al poblado, allí se los acuesta sobre hojas de palma, con la cabeza en una misma dirección, se los asperja con chicha y se les dice: ‘Nosotros os amamos, y por ello os hemos traído a casa’; se imaginan, como señala Zerries, que con ello conforman a los otros monos que viven en el monte. Es conocido el llamado ‘Culto del Oso’ de muchos pueblos asiáticos; la búsqueda, la caza y el lapso posterior a la muerte del oso, están llenos de prácticas mágico-religiosas, que incluyen el mantenimiento de osos vivos, a los cuales se les otorga un trato que denota que el oso no es percibido como un simple animal de utilidad, sino como un ser dotado de voluntad y potencia; incluso después de su muerte el cadáver es objeto de cultos diversos. En la región amazónica de nuestro continente, también se encuentran mitos y ritos vinculados con la caza de animales que poseen mucha semejanza con aquél. Los Aweicoma–Caingang de Brasil oriental asperjan con pasto el cuerpo de los tapires cazados, al tiempo que dirigen al alma de los mismos frases destinadas a granjearse su buena voluntad, con el objeto de que no mantenga sujetos luego a los demás tapires (Zerries, 1954: 138). Los Arawak, los Caribe y los Warrau de las Guayanas, luego de matar una víbora u otro animal grande, clavan flechas en la senda que conduce desde el lugar de la cacería al poblado, a fin de que el espíritu del animal no pueda seguir al ca-

zador y vengarse en la persona del mismo o en la de sus allegados (Zerries, 1954: 136; según Roth, W.E.: 'An Inquiry into the Animism and Folklore of the Guiana Indians', 30 *Ann Rep. Bur. Amer. Ethnol.*, Washington, 1915: 293).

*Como ya hemos dicho, las tribus chaqueñas poseen una cultura propia de cazadores, aunque por otra parte, todas practican en mayor o menor medida el cultivo del suelo, que entre los Mataco, Chorote y Chulupí posee en general, un carácter sumamente rudimentario. [...] No obstante, entre los grupos Mataco–Mataguayo, la importancia de la pesca, la caza y la recolección supera aún hoy a la de la agricultura. Entre los grupos pertenecientes a la familia Guaycurú (Toba, Pilagá y Mocoví) la situación es distinta y seguramente más compleja*<sup>7</sup>.

Ivar Paulson, en uno de los excelentes estudios que dedicara a los espíritus tutelares y deidades de los animales de caza en la religiosidad de los pueblos de Asia Boreal (siberianos)<sup>8</sup>, estableció una distinción entre los espíritus tutelares de los animales y las deidades de los animales. Entre los primeros se cuentan: 1. El alma (alma libre) del animal individual concebida como un ser tutelar; 2. Espíritus tutelares particulares de los animales individuales; y 3. Los espíritus tutelares colectivos ('espíritus genéricos') de las especies animales particulares. Tales espíritus tutelares "generalmente son representados bajo la forma animal de la respectiva especie, y desde el punto de vista psicológico son idénticas al alma animal (alma libre), vale decir, a la forma de manifestación extracorporal del ser viviente. Pero fenomenológicamente conforman una categoría propia de seres tutelares sobrenaturales. El animal individual desaparece en cierta medida dentro de su especie, es representado y protegido por el 'alma genérica' (también puede considerarse como tal al espíritu genérico). Significativamente, la noción de los espíritus animales coincide la mayoría de las veces con la del alma animal como ser tutelar del alma individual. Entre las dos nociones parece existir una vinculación, si no histórica, al menos genética"<sup>9</sup>. En cuanto a las deidades de los animales, nuestro autor distinguió entre ellas tres tipos diferentes, ésto es: "1. Deidades animales propiamente dichas, vale decir, deidades generales de los animales y de la caza surgidos del mundo animal mismo o de entre los

espíritus genéricos de las especies animales, pero que, entre otras cosas, también pueden reinar sobre un ámbito de la naturaleza. Tales deidades se presentan como seres individuales en posesión de una forma personal y de un nombre propio. [...] 2. Deidades de la naturaleza antropomorfas y teriomorfas como ‘Señores o Señoras de los animales y de la caza’. Las mismas deben ser diferenciadas de las deidades animales propiamente dichas, tal como las hemos resumido en 1. Si bien reinan sobre los animales en su ámbito respectivo y ocasionalmente también aparecen bajo forma animal, su esencia íntima permite designarlos como seres de la naturaleza [*Naturwesen*; Señores de la naturaleza en la versión francesa]. También debe ser tenido en cuenta que junto a las deidades de la naturaleza más universales, en todas partes ha habido una multitud innumerable de espíritus de la naturaleza locales, que fueron considerados como ‘Señores o Señoras de los animales’ en los terrenos de la caza [*Jagdbezirk*]. [...] 3. Deidades de la caza particulares que por su naturaleza no pueden servir como deidades animales particulares (como en 1.) ni como deidades de la naturaleza propiamente dichas (como en 2.). Aquí las hemos llamado simplemente deidades de la caza porque, según su función, dominan y protegen la caza, dispensan la suerte en la caza y a través de ello también aparecen indirectamente como ‘Señores de los animales’<sup>10</sup>.

Con respecto a la condición de los personajes citados, Paulson aclaró debidamente, en otro de sus trabajos, que “*esa visión general de los diferentes seres guardianes de la presa de caza, es puramente fenomenológica y no debe ser interpretada como una enumeración de diferentes estadios de una cierta evolución histórico-cultural. Una investigación sobre los seres guardianes de los animales desde la perspectiva de la historia de la civilización no podría ser entendida sino dentro del marco —o sobre el fondo— de una historia general de la civilización de las poblaciones de Asia del Norte*”<sup>11</sup>.

Concluye Paulson por establecer la siguiente tipología sumaria: “1. El alma animal (del tipo del alma libre) actúa ella misma como un ser guardián (llamada ‘alma guardiana’ o ‘alma tutelar’) del animal individual; su función coincide con la de un espíritu guardián de los animales individuales. 2. El espíritu protector colectivo de una especie animal (‘es-

*píritu genérico’) manifiesta poseer ciertos vínculos genéticos con la noción de alma animal, ésto es, puede haberse desarrollado a partir de ésta última. 3. El espíritu protector del animal individual es un ser sobrenatural independiente que no debe ser derivado del alma animal. Junto a él puede encontrarse la noción del alma animal, pero queda sin lazo ni relación con él. [...] 4. El espíritu protector colectivo de una especie animal (‘espíritu genérico’) es un ser sobrenatural independiente. A menudo la noción del espíritu colectivo de una especie animal alterna sin embargo con la del espíritu individual de los animales, de la cual ella puede, eventualmente, ser derivada. [...] 5. Los grandes seres protectores generales de los animales (‘los Señores animales’), que son al mismo tiempo espíritus o deidades de la naturaleza (llamados ‘Señores de la naturaleza’), funcionan como deidades de la caza, ocupando una cierta posición de patronazgo en relación con los seres guardianes enumerados bajo 1–4. Estos son concebidos a menudo como intermediarios (o bien mensajeros) entre aquellos y los hombres. Un número de divinidades superiores de los animales puede haberse desarrollado a partir de los espíritus genéricos de las especies animales más importantes.*

*Esta tipología esquemática de los diferentes modos de relación posibles entre las almas animales y los seres guardianes no valen, bien entendido, más que para el Asia del Norte (Siberia); asimismo, dentro de su contexto, ella debe ser considerada como provisoria”<sup>12</sup>.*

En el presente trabajo hemos optado por utilizar la denominación genérica de ‘Figuras tutelares’ para designar a los seres que analizaremos en el mismo, dejando aclarado que tal denominación, si bien es provisoria y susceptible de ser sustituida por otras, aparece como adecuada a su objeto. Desde un punto de vista semántico, ‘Figura protectora’ posee en nuestra lengua una considerable amplitud, y carece de ciertas connotaciones filosóficas e incluso teológicas que se encuentran implícitas en términos tales como ‘Divinidad’, ‘Espíritu’ o ‘Señor’. Adjetivando a ‘figura’ con ‘protectora’, encontramos que la resultante cubre el espectro de personajes cuya descripción han hecho nuestros informantes nivacle<sup>13</sup> a través de los relatos que constituyen la expresión verbal de su religiosidad.

A los fines de este trabajo, tomaremos en consideración exclusivamente a aquellas figuras que efectivamente pueden ser consideradas como protectoras de los animales y de las plantas silvestres cuyos frutos son objeto de recolección. Otros personajes eventualmente pueden dispensar su ayuda a los Nivaclé en sus actividades de caza, pesca y recolección, pero, por lo demás, no poseen vínculos con los animales mismos. Estos deben ser considerados a lo sumo como auxiliares de los cazadores, pescadores, recolectores de miel y de frutos silvestres, pero no como protectores de los animales o de las plantas y, en consecuencia, no han sido tomados en consideración. Los seres que constituyen el objeto del presente estudio, en cambio, se caracterizan por aparecer –ante todo o subsidiariamente– como protectores de los animales y plantas que constituyen un botín potencial para los humanos, quienes para obtenerlo deben granjearse la voluntad positiva de aquéllos.

Los Nivaclé, integrantes de la familia lingüística Mataco–Mataguayo, son uno de los numerosos grupos étnicos que forman ese arcaico conjunto cuya economía estuvo tradicionalmente basada en la caza, la pesca y la recolección, con una *Weltanschauung* correspondientemente organizada, que pobló la llanura chaqueña en una época cuya determinación cronológica aún no ha sido efectuada.

Los Nivaclé se encuentran divididos en parcialidades que por lo general toman su nombre de algún rasgo característico de la zona que habitan. Así los grupos meridionales, que moran en las cercanías del río Pilcomayo, se denominan genéricamente *tovoč lhavós*, término que significa “moradores del río” (*tovoč*: río; *lhavós*: su morador), y entre ellos hay que distinguir, por ejemplo, más específicamente a los *shishamnée lhavós*, “moradores de arriba”, designación que reciben los que habitan en las cercanías de la población de Pedro P. Peña. En el límite sudoriental del *habitat nivaclé* se encontraba, hasta mediados de la década del setenta, la laguna Escalante, que posteriormente desapareció como consecuencia de una de las frecuentes e imprevisibles modificaciones del curso del Pilcomayo. Circundando parte del lecho seco de la vieja laguna –otrora reservorio de una rica fauna icticia y avícola– se conserva un extenso palmar. En sus cercanías, agrupada en torno a una

misión católica, se encuentra una de las aldeas **nivacle** de mayor relevancia demográfica en la actualidad; sus habitantes, considerados **tovóc lhavós**, son llamados también **fischát lhavós**, vale decir, “moradores del palmar”. Miguel Chase Sardi primero, y posteriormente el autor, se han ocupado de la nomenclatura de los grupos **nivacle** en sendos trabajos<sup>14</sup>.

Los datos expuestos en el presente trabajo han sido obtenidos de informantes oriundos de San Leonardo de Escalante y San José de los Esteros. El emplazamiento de la población citada en primer término coincide, aproximadamente, con el extremo sudoccidental del Departamento Presidente Hayes; la segunda se encuentra a unos 25 kilómetros al noroeste de aquella, en el Departamento Boquerón.



## FIGURAS PROTECTORAS DE ANIMALES Y PLANTAS ENTRE LOS NIVACLE

El Chaco posee una fauna rica en variedades comestibles y, por ende, en potenciales presas de caza. Se encuentran en él las corzuelas roja y parda, el ciervo de los pantanos y el venado de las pampas –los últimos en proceso de franca regresión numérica y seriamente amenazados de extinción–, tres variedades de pecarí, el avestruz americano, el tapir, una cantidad de roedores, la charata y varios miembros de las familias *Tinamidae* y *Anatidae*; en los ríos y lagunas se encuentra una variada fauna ictica y, en los bosques, la codiciada miel de numerosas variedades de abejas melíferas silvestres, a las cuales se suma hoy la europea.

La caza se practicó tradicionalmente con arco y flecha, en ciertos casos con el apoyo de un eficaz **camouflage** vegetal que permite aproximarse hasta pocos metros de la presa. Hoy el arco y la flecha han sido suplantados, casi por completo, por escopetas y rifles. La caza, actividad masculina por excelencia, todavía es motivo –aún cuando la fauna autóctona se encuentra en regresión, debido fundamentalmente a la colonización del **habitat nivacle** por parte de europeos y criollos, y a la caza indiscriminada que la misma trajo aparejada– de prolongadas excursiones hacia lejanos montes y cursos de agua. Durante su transcurso, los avezados “mariscadores” **nivacle** se enfrentan con animales dotados de voluntad –quienes deberán permitir que se los cace– y con personajes cuya disposición favorable deberá granjearse el cazador para obtener éxito en su cometido.

Gerardus van der Leeuw afirmó que “... *el animal es, por una parte lo no humano, lo totalmente otro, lo terrible o, en algunos casos, lo sublime; y por otra, lo completamente cercano y conocido*”<sup>15</sup>. “*En la estrecha relación entre animal y hombre, el animal puede ser hombre y el hombre animal. En el cuento, el animal, que originalmente solo era animal, se transforma en un príncipe encantado. Quien se deja influir por los relatos de los indios de América del Sur y del Norte, tiene la impresión de que en su pensamiento no hay ninguna diferencia entre hombre y animal. Matrimonio y nacimiento, guerra y pacto, unen al animal y al hombre. Apenas se necesita una transformación para hacer un animal del hombre y viceversa*”<sup>16</sup>. “... *el culto a los animales como el atribuido por los antiguos y nosotros a los egipcios en especial, aparece, aunque sea en forma rudimentaria, en casi todos los pueblos. El poder que se da a conocer al hombre en el campo y en el bosque, en las montañas y en el agua, se ve frecuentemente en figura de animal*”<sup>17</sup>.

Del análisis del material que hemos recogido entre los Nivaclé se desprende que éstos no constituyen una excepción a las consideraciones generales del teólogo holandés. Consecuentemente, encontramos entre ellos un conjunto de creencias y prácticas organizadas en torno de aquellos animales que constituyen un potencial botín de caza, y una serie de personajes considerados “jefes” o “padres” de los mismos.

El avestruz [*Rhea americana*], cuya denominación en lengua nivaclé es *vanjaláj* y que aún hoy se encuentra en cierta abundancia, constituye una presa particularmente apreciada. Su carne es codiciada como alimento y sus plumas se emplean para la confección de adornos; el cuero es utilizado en menor medida para la fabricación de bolsas.

Los avestruces tienen un *tatá* –término que significa tanto como padre–, quien los protege de los humanos y es morfológicamente igual a un avestruz común, pero de color blanco o negro [vide relatos N° 7, 8, 9, 10, 11, 12, 14]. El *vanjaláj lhtatá* (lit.: avestruz–su padre) es inmune a los proyectiles y es también quien ha fijado las normas a que deben atenerse quienes desean cazar avestruces. Tales normas son muy simples: es necesario efectuar los disparos desde corta distancia

con el objeto de asegurar la muerte instantánea de la presa. En caso de que la misma huya herida, el **vanjaláj lhtatá** ordenará a los otros aves-truces que se sustraigan a los cazadores, impidiendo de ese modo su caza.

Antes de emprender una cacería, es conveniente grangearse la voluntad favorable del **vanjaláj lhtatá**. En ello ha de actuar como mediador aquel individuo que ha establecido un vínculo con una o más especies animales y sus respectivos padres o jefes, de un modo que se analizará en la parte final de este trabajo. Por ahora basta con señalar que en ello se manifiesta la presencia de un elemento constantemente recurrente en la religiosidad **nivacle**, esto es, la posesión y el manejo de la potencia —en la relación de los humanos con lo numinoso— mediante el canto. En este caso se trata de un canto potente mediante cuya posesión el individuo adquiere la capacidad de atraer a los integrantes de una determinada especie animal con el objeto de darles caza, todo lo cual es válido también para la pesca y la recolección de miel silvestre.

Si el cazador dispara por descuido sobre el **vanjaláj lhtatá**, éste reaccionará castigando a aquél de dos modos posibles: uno consiste en hacerlo extraviar en el campo, siendo ésa la sanción más leve. En caso contrario se le aparecerá durante el sueño, en la experiencia onírica, anunciándole que su muerte se aproxima. Inevitablemente el hombre enfermará y morirá.

La carne de pecarí es singularmente apreciada por los **Nivacle**, y la circunstancia de que su piel posea cierto valor comercial ha determinado su persecución indiscriminada, motivo por el cual se encuentra hoy en proceso de franca regresión numérica. En el **habitat nivacle** se encuentran las tres variedades de pecarí, vale decir, el pecarí labiado o majano, el de collar o moro y, muy escasamente, el pecarí quimilero, que hasta su redescubrimiento durante la década del setenta era considerado extinguido.

Actualmente los Nivaclé cazan a los pecaríes con escopetas cargadas con municiones gruesas, del tipo conocido como “posta” o “tigre-ra”. En raras ocasiones también disponen trampas de fosa.

Quien emprenda una excursión de caza de pecaríes deberá contar con la presencia, en el monte, del padre de los pecaríes, ésto es, el **vojó lhtatá**<sup>18</sup>, cuya morfología es la de un pecarí macho de gran tamaño, que posee la capacidad de metamorfosearse, adquiriendo forma humana cuando se enfrenta con un cazador. Su actuar protectorio consiste en visitar las piaras que deambulan por bosques y praderas, contando los pecaríes que han sido muertos. Cuando encuentra que la matanza ha sido excesiva, o simplemente no desea que sus protegidos sean cazados, les ordena retirarse a sitios no frecuentados por los humanos [vide relatos N° 3, 14, 29].



La pesca constituye una de las actividades de mayor relevancia en el marco de la economía de las bandas **nivaclé** que moran en las cercanías del río Pilcomayo y de los extensos bañados que forman las aguas del mismo a partir del punto en que abandonan el meandroso y lábil cauce; ese punto se encuentra hoy en las cercanías de la aldea mataca de Santa Teresa, coincidiendo con el límite entre la provincia argentina de Formosa y el departamento paraguayo de Boquerón.

El medio acuático constituye un ámbito caracterizado por la presencia de una fauna íctica y avícola bien determinada, así como de ciertos personajes míticos que le son propios, algunos de los cuales desempeñan funciones tutelares respecto de los peces.

Con el término **sajéch** se designa a los peces en general y al **sáballo** –cuya carne es singularmente apreciada por los Nivaclé– en particular. Otras variedades ícticas que se encuentran en abundancia, fundamentalmente durante la seca estación invernal, cuando las aguas alcanzan su nivel más bajo, son: el dorado, el pacú, la boga, el surubí, la paleta y los bagres amarillo y armado.

La pesca se practica con redes en el río y prevalentemente con arco y flecha en lagunas y bañados. En general es llevada a cabo en forma colectiva, en grupos compuestos por un número variable de individuos. En zonas de bañado, su práctica suele dar lugar a migraciones de grupos compuestos por varias familias nucleares, que se establecen—durante lapsos de duración variable, que pueden alcanzar varios meses— en campamentos situados en las inmediaciones de los espejos de agua.

Varias figuras míticas están estrechamente ligadas al medio acuático; entre ellas se destaca un pez de grandes dimensiones llamado *sajechitáj* (“semejante a pez” con la connotación de grande)<sup>19</sup>; el cual es definido como *sajéch lhtatá*, vale decir, “padre de los peces” [vide relatos N° 22, 26, 27, 28]. Según uno de nuestros informantes: *“le decimos sajechitáj porque es muy grande, tiene la piel como el pescado, pero es mucho más grande. Cuando el sajechitáj va para un lado, también van los peces, porque es su padre”*. El *sajechitáj* se desplaza por las aguas encabezando los cardúmenes, y desempeña su papel tutelar de tres maneras: la primera consiste en ordenar a sus protegidos que se alejen de la zona frecuentada por los pescadores; otra, en enviar a las agresivas palometas a que muerdan a aquéllos o a la raya a que les clave el aguijón que posee en su cola [vide relatos N° 21, 22, 23]; la tercera, en hacer que el pescador se ahogue. Simultáneamente, los *yinoot lhavós* [*yinoot*: agua; *lhavós*: sus moradores], hombres negros y de cabellos largos que habitan bajo los embalsados formados por conjuntos de troncos en tiempos de creciente, desempeñan funciones protectivas con respecto a los peces, como así también las *yinoot lhavoquéi* [agua, sus moradoras], y el así llamado *tooclatáj* [lit.: niño semejante a] [vide relatos N° 21, 22, 23, 25, 26, 31, 32, 33].

Por lo que atañe a las observancias y prácticas que deben respetar los pescadores con el objeto de granjearse la disposición favorable de los personajes mencionados, las mismas serán tratadas en otro lugar.

La miel reviste una considerable importancia en las actividades económicas de los Nivaclé. Su obtención da lugar a prolongadas expediciones que tienen por escenario la foresta chaqueña. Es almacenada en recipientes confeccionados con pieles de oculto, corzuela, avestruz, conejo y vizcacha; se la consume pura o se la emplea para elaborar la sabrosa y embriagante hidromiel, cuya ingesta colectiva da lugar a largas reuniones festivas de los varones adultos. Los Nivaclé distinguen diez variedades de abejas melíferas, incluyendo la europea; cada una de ellas posee un nombre propio, dato que de por sí ya constituye un indicador de la significación que la cultura nivaclé otorga a este alimento.

Varios personajes se encargan de proteger a las abejas de las depredaciones de los humanos.

Los así llamados **cutsjatás**, vale decir, “semejantes a viejos”<sup>20</sup>, son personajes de morfología humana. Viejos y barbados, deambulan por los bosques vistiendo la camisa–coraza de hilo de fibra de caraguatá [*Deinacanthon urbanianum*, *Bromeliaceae*] que otrora formara parte del atuendo de los guerreros nivaclé; son particularmente temidos por su afición a secuestrar niños con el objeto de devorarlos. Se los considera “dueños” de varias especies de abejas. Quien emprenda una excursión de recolección de ese elemento deberá abstenerse de dañar excesivamente las colmenas; en caso de que lo haga, provocará el enojo de los **cutsjatás**, quienes se retirarán a montes alejados junto con las abejas, después de haber ingerido la miel, que almacenan en su cuerpo para sustraerla del alcance de los hombres. No obstante, debe notarse aquí que el papel desempeñado por los **cutsjatás** como figuras tutelares es subsidiario. En efecto, ellos cuidan de las abejas y de la miel, pero lo hacen en virtud de una gratificación personal, puesto que aquélla constituye su alimento predilecto <sup>21</sup> [vide relatos N° 34, 35, 40].

El mayuato u osito lavador [*Procyon cancrivorus*, *Canidae*] fue, en el llamado mundo de los antiguos [**palhá nalhú**], un hombre que poseía el canto potente de ciertas abejas melíferas. Después de haber

sufrido la metamorfosis por la cual adquirió su morfología actual, quedó desempeñando un papel tutelar para con las abejas cuyo canto poseyó otrora<sup>22</sup> [vide relatos N° 36, 37].

La abeja europea es conocida por los Nivacle desde la década del treinta, con posterioridad a la guerra paraguayo–boliviana que tuvo por escenario el Chaco boreal y que finalizó en 1935 con la victoria de las armas paraguayas. No nos ha sido posible determinar cómo fueron introducidos históricamente los primeros enjambres. La abeja europea es llamada “extranjera” por la población criolla del Chaco; los Nivacle la denominan *shnacuvajtáj* [“semejante a *shnacuváj*”; *shnacuváj*: moro–moro] y explican su aparición míticamente. De acuerdo con ésta, el **habitat** original de *shnacuvajtáj* se sitúa al naciente, en territorio poblado por los Toba, a quienes los Nivacle llaman *Natocoyich*. En cierta oportunidad un Nivacle conoció a un Toba que poseía el canto de la “extranjera”. A su pedido, el Toba condujo al Nivacle a una mujer maccá, que es considerada “dueña” o madre de las abejas. Esa mujer enseñó también al Nivacle el canto correspondiente –a este punto volveremos más adelante– y éste lo difundió entre los suyos; desde entonces, atraídas por el canto, las abejas comenzaron a migrar hacia el oeste. La mujer maccá falleció, y su *sa’c’aclit* –su alma, o más concretamente su alma libre– mora desde entonces en la foresta cuidando de los enjambres, ordenando a las abejas retirarse a lo más intrincado del bosque si se infiere daño a sus colmenas [vide relatos N° 37, 38, 39, 42, 43].



La recolección de frutos silvestres desempeña también un significativo papel en el marco de las actividades económicas de los Nivacle. La estación en que aquéllos más abundan es la denominada *yincoop*, que se extiende aproximadamente desde octubre hasta diciembre. Este período es considerado como el de mayor bienestar o abundancia. Durante su transcurso alcanza la madurez la mayor parte de los vegetales que son objeto de recolección, entre los que se destacan, por su importancia, el algarrobo en sus variedades negra y blanca y el chañar.

Por otra parte, con el término **yincoop** también se designa a un ámbito cósmico, ésto es, un **nalhú**. El término **nalhú** posee un amplio espectro de acepciones: significa tanto como día, mundo, universo, hoy. El conocimiento, personal y directo, de los diversos **nalhú** que integran el cosmos sólo es posible merced a la experiencia de los **toijés** –shamanes– durante los viajes que emprende su **sa’c’acilit** –alma libre– a través del trance y de la experiencia onírica. El **yincoop**, en su acepción de **nalhú**, es la morada de los **Nivaclé** después de ese tránsito de un modo de existencia a otro que marca el deceso. Situado al sur, es concebido como una suerte de “mundo sin mal”, en el que abundan los bienes apetecidos por los humanos. En el **yincoop** también moran el **moquitáj** [zorzal de pecho colorado; *Turdus rufiventris*] y el **mitooclóoc** [probablemente el benteveo real: *Tyrannus melancholicus*]. Ellos fueron en otro tiempo dos hombres amigos, y se los considera “dueños” del chañar y del algarrobo, respectivamente. El sector del **yincoop** donde mora el **moquitáj** se distingue por la abundancia de árboles de chañar y por ser de color amarillo; el del **mitooclóoc**, por la diafanidad de su atmósfera y por la gran cantidad de algarrobos que en él se encuentran. El **moquitáj** y el **mitooclóoc** cantan aquí, en **catscotjáat** –término que significa “nuestra tierra”–, anunciando la inminente madurez del chañar, del algarrobo y de la mayor parte de los frutos silvestres que son objeto de recolección, acontecimiento que tiene lugar al comenzar el **yincoop**–período, y cesan de hacerlo al finalizar el mismo.

El **mitooclóoc** es afecto a la ingestión de la chicha de algarroba y el **moquitáj** a la de chañar. El **moquitáj** se caracteriza por su agresividad. Quien daña una planta de chañar provoca su ira y recibe su castigo: el **moquitáj** envía a ciertas moscas –que actúan como sus auxiliares– a depositar sus huevos en el cuerpo del transgresor; de estos huevos nacerán gusanos que devorarán lentamente el cuerpo de la víctima, ante la impotencia de los shamanes para anular las consecuencias del castigo impuesto por el **moquitáj**.

# LOS ANIMALES, SUS PROTECTORES Y SU VINCULACION CON LOS HUMANOS. EL CANTO POTENTE

Revisemos ahora de qué modo se relacionan los hombres con los animales y con sus diversas figuras tutelares, y cuál es la conducta que han de observar los primeros.

Ante todo es necesario atenerse a la observancia de ciertas normas generales, las que por lo general implican una autolimitación en las actividades de caza, pesca y recolección, así como un comportamiento que parecería estar dotado de cierta connotación ética: los animales cazados –correlativamente, los peces pescados– no deben tirarse, su carne no debe ser desperdiciada. En caso de hacerlo, se provocaría el enojo del respectivo “jefe” o “padre”. Asimismo se evitará que la presa huya herida; su muerte ha de tener lugar en el momento de ser cobrada. Al ahuyentar a las abejas mediante el humo que se desprende de las hogueras encendidas al efecto, se impedirá que la acción del fuego dañe las colmenas. También se tendrá buen cuidado de no dañar los árboles de chañar –al recolectar sus frutos– so pena de provocar la reacción de su irascible “dueño”, el *moquitáj* [vide relatos N° 46, 47, 48, 49].

Por otra parte, debe ponerse especial cuidado en que los huesos de las presas de caza no queden expuestos, por así decir, a su mancillamiento por parte de animales domésticos o de niños, por ejemplo. De no hacerlo así, los otros animales de la misma especie que viven en el monte no se dejarán cazar en el futuro. El cazador deberá conservarlos, quemarlos, disponerlos en árboles o enterrarlos, impidiendo de ese modo su eventual profanación.

Pero el actuar del cazador –correlativamente del pescador y del recolector– no solamente tiene por objeto –mediante la observancia de algunas normas generales– la evitación de una sanción, ya consista ésta en una sustracción de la presa potencial o en un daño inferido a su persona, el cual puede, incluso, llegar a causarle la muerte. También ha de tender a granjearse la voluntad positiva de los respectivos “dueños” o “padres”, a fin de que –en el caso de los seres tutelares de los animales de caza– los mismos faciliten la tarea de los cazadores, disponiendo que sus protegidos se dirijan hacia donde se encuentran aquéllos, vale decir, **deben permitir que se los cace**. Para ello es necesario recurrir a ciertas prácticas, las cuales han de ser llevadas a cabo por individuos que, en virtud de determinados poderes que han adquirido, se encuentran capacitados para influir sobre el comportamiento de los miembros de una o de varias especies animales.

Adolf Ellegard Jensen advirtió que *“es indudable que un gran número de las prácticas cazadoras que por lo general suelen etiquetarse como ‘magia de caza’ [...] son genuinamente religiosas. [...] Cuando se emplea la designación ‘magia de caza’, debería hacerse con la plena conciencia de que con ella no se explica nada, sino que sólo se designan –en forma probablemente errónea– fenómenos incomprensibles”*<sup>23</sup>.

Entre los Nivaclé, el individuo idóneo para propiciar el éxito en las actividades económicas a que hemos hecho referencia es un **Ihavicchanáj** (el término Ihavishjanáj significa “cantor”, pero si un sujeto entona un canto en función de cierto status de potencia es denominado Ihavicchanáj; la raíz de la palabra es el verbo transitivo ishí; esto es, “cantar”) que ha adquirido el canto potente correspondiente a una especie animal determinada. Ese individuo es considerado –como el shamán o el guerrero que posee un sa’c’acilit o más, de enemigos a los que ha dado muerte– **toísh**, ésto es, poderoso, siendo la raíz del término el verbo intransitivo **toi**, que significa saber, tener conciencia, poder y –como acepción más significativa para los fines de nuestra problemática– tener potencia, lo que implica el tener acceso y la capacidad de influir en sucesos y personajes propios del ámbito de lo numinoso. El “cantor potente”, por así llamarlo, es el mediador entre la humanidad y

los seres tutelares de las distintas especies que constituyen un potencial botín silvestre. Antes de emprender una excursión de caza o pesca, los Nivacé suelen acudir a estos cantores para que –pago de por medio– obtengan la voluntad positiva de los distintos “padres” o “jefes” y de los animales mismos.

Entre los Nivacé nos encontramos, utilizando las palabras de Bórmida, en presencia de *“un realismo ingenuo, es decir, de un convencimiento vivido más que pensado, de que los entes existen ‘objetivamente’ y el sujeto se limita a captarlos en los límites de sus posibilidades empíricas o de potencia [...] ... cada fenómeno se revela a ciertos sujetos en cuanto reúnen ciertas condiciones que determinan que pertenezcan a un determinado status. Denominaremos a estos diferentes status canales, en cuanto a través de ellos se establece un nexo, una comunicación, entre una realidad –considerada objetiva– y la cultura que la conoce. [...] Un canal es un sujeto que, por poseer o no un determinado status de potencia, tiene acceso a ciertos aspectos y sectores de la realidad; es decir, a ciertos fenómenos o grupos de fenómenos, los que –una vez que se le han revelado– puede comunicar a los demás”*<sup>24</sup>.

En el sentido expresado, el *lhavicshanáj*, cuando a través de la experiencia onírica o del trance ha hecho suyo un canto potente e incorporado un *sa’c’aclit* de una determinada especie animal, se convierte en un canal para la aprehensión de ciertos fenómenos metaempíricos de la *Lebenswelt nivacé*, vinculados con las actividades aquí tratadas. La potencia de la que es portador el *lhavicshanáj*, – la cual se expresa en el canto, determina que aquél cante de cierto modo y con una significación determinada, así como que pueda percibir, mientras permanece en estado de vela, ciertos entes y sucesos a los que el hombre común no tiene acceso o, a lo sumo, un acceso muy limitado.

Por lo expuesto hasta aquí, el lector podría sentirse inclinado a presuponer que el cantor potente se distingue del *toiyéej* –shamán– por una diferencia de índole cuantitativa, esto es, que una cantidad de poderes y posibilidades substancialmente comunes se encontrarían más desarrollados en el shamán y menos en el cantor, tal como ocurre,

por ejemplo, en el caso del shamán y del soñador entre los Ayoreo, estudiados por Bórmida<sup>25</sup>. Ese no es el caso. Entre los Nivaclé, el *toiyéej* representa, indudablemente, el nexo de mayor relevancia entre el ámbito de la sensibilidad empírica y gran parte de aquello que la trasciende. En todo lo atinente al shamanismo *nivaclé*, desempeña un papel principalísimo la noción de *sichée*, que constituye el principal *daimon* de los *Nivaclé*, y que, en esa condición, encuentra dos pares, por ejemplo, en el *nowét* de los Mocoquí y Toba orientales y en el *payák* de los Toba occidentales y Pilagá<sup>26</sup>. El *sichée* se encuentra ausente en los fenómenos vinculados con los protectores de animales, con los animales y con el cantor. Es importante señalar, de todos modos, que una sola persona puede reunir las condiciones de shamán y cantor potente aunque la distinción de ambas es neta.

El mismo Leguán efectuó la distinción entre la actividad del shamán y la del cantor: *“Tengo canto de toiyéej porque me lo dio un pariente, que también era toiyéej. El también tenía el canto del mayuato, y también me lo dio para que cante”*. Pedro Capa, otro de nuestros informantes, explicó que: *“A veces un toiyéej quiere probar de traer los peces con su brujería, con su poder de toiyéej; se disfraza con un cuero de sajéch. Se va para allá para engañar al rey de los sajéch; pero ellos saben, ellos conocen; saben que ese no es el lhavicchanáj de sajéch. El sajechitáj enseguida lo sabe; se da cuenta y dice: ‘Entonces no le vamos a dar’. Solamente a los que tienen el poder que les enseñaron sus parientes, o sus compañeros, ellos cantan y tienen poder, porque aquel viejo les dio un sa’c’aclit. El toiyéej que tiene canto de pescado, se pone aparte [no emplea] los cantos de toiyéej y canta como lhavicshanáj de pescado; al cantar ese canto lo conocen. Cuando el sajechitáj, el tatá de sajéch, conoce que el hombre es un cantor, que aprendió con un cantor viejo, que viene en reemplazo de él, ya le da una mojarrita, le dice: ‘Toma, lleva esa mojarrita’; y entonces el lhavicchanáj nuevo ya viene con su sa’c’aclit”*.

Leguán, el más calificado de nuestros informantes, es un afamado *toiyéej* y, también, posee el canto del *mayuato*, quien –como hemos visto– se ocupa del cuidado de varias especies de abejas melíferas. Cuando Leguán canta para obtener la voluntad positiva del *mayuato*,

actúa en su condición de **lhavicchanáj**, teniendo buen cuidado de no utilizar un canto shamánico o de recurrir a alguno de los medios que tiene a su alcance en su condición de **toiyéej**, como podría ser, por ejemplo, enviar su propio **sa'c'aclit** con una suerte de **camouflage** de abeja. De hacerlo, probablemente ocasionaría el temor y el enojo del **mayuato**, quien en ese caso se retiraría, junto con sus protegidas, a lugares alejados y de difícil acceso.

El individuo que desea obtener un canto cuya posesión implica simultáneamente cierto acceso y manejo de la potencia deberá someterse a un proceso que puede describirse esquemáticamente como sigue: cuando el sujeto experimenta de algún modo el deseo o la vocación por vincularse —como lo hemos mencionado— con alguna especie animal y sus figuras tutelares, acude a un cantor de reconocida eficacia —por lo general un anciano— que posea el canto respectivo; lograda la aquiescencia del mismo, cantor y discípulo comenzarán a cantar a dúo, estableciéndose entre ambos una vinculación que puede considerarse como una suerte de empatía. Entonarán el canto a solas y durante las reuniones festivas cuyo motivo se encuentra en la ingestión colectiva de bebidas embriagantes (chicha de algarroba, maíz, etc., e hidromiel). Así, según Leguán: *“El cantor, como maestro, canta durante la noche; cantan juntos, le enseña como maestro, con porongo [sonajero de calabaza] durante la noche. Entonces le dice: [por ejemplo]: ‘Este es el canto del vojó’ (pecarí labiado). Al amanecer ya dejan de cantar, y el viejo le dice: ‘Bueno, anda a cazar; por ahí nomás vas a encontrar el bicho. No vayas a dejarlo herido; por allá hay un jefe de éstos; si lo ve va a tener lástima porque un animal va herido. Y entonces, si ve a un animal herido el jefe de los vojó, va a venir a mí y me va a retar: ‘¿por qué el cazador no toma bien la puntería, que el animal no se vaya herido? Porque he visto uno, dos, tres vojós que andaban rengos; me dieron lástima. Decíles a los cazadores que les apunten bien a los vojós, entonces yo no tengo problemas. Pero si alguno se va herido, yo te voy a venir cualquier noche, y vamos a hablar después’. Todo eso le dice el lhavicchanáj al cazador que también quiere ser como lhavicchanáj de vojó. Y otra cosa le encarga: le prohíbe ciertas cosas, le prohíbe que coma carne de vojó. Ellos cazan los vojós, los llevan a que coman los otros, pero ellos no comen; solamente cuando ya han anda-*

*do mucho tiempo como cazadores, tal vez coman un pedacito. Para ellos tiene mal gusto, mal olor; no les gusta”.*

En el relato de Leguán se encuentra expresado el fenómeno del canto potente en su forma de manifestación más simple, esto es, cuando el canto se revela como eficaz para obtener la voluntad positiva del “padre” o “jefe” de una especie animal y atraer mediante el sólo acto de entonarlo, a los miembros de la misma.

Durante el proceso de capacitación, el cantor iniciante impone al iniciando una o varias prohibiciones permanentes –ante todo la que hace a la ingestión de la carne del animal cuyo canto se le ha de enseñar– y a menudo un ayuno cuyo objeto está constituido por la búsqueda de visiones, a través del trance ligero que aquél tiene como consecuencia. En el transcurso de ese trance o bien de la experiencia onírica, el individuo advertirá que un *sa’c’aclit* de la especie correspondiente se ha introducido en su cuerpo, se ha incorporado a él. Asimismo, en un momento dado el maestro escupirá en la boca de su discípulo, quien deberá tragar la saliva. De ese modo, la potencia de que es portador el primero será compartida por el segundo.

Algunos animales poseen un *sa’c’aclit* que encuentra su origen en la primigenia existencia humana de aquéllos. El pecarí, el oso hormiguero, el avestruz, entre otros, fueron en otro tiempo seres humanos que, como consecuencia de una metamorfosis que tuvo lugar conjuntamente con la instauración del actual orden cósmico, adquirieron su morfología actual. En el caso de otras especies, aún cuando los animales no posean individualmente un *sa’c’aclit*, existen *sa’c’actís* que, como una suerte de representación anímica, corresponden a una especie determinada. Por ejemplo, los peces no poseen *sa’c’aclit*, pero el *sajechitáj* o los *yinoot lhavós* entregan al cantor novel durante la experiencia onírica o el trance ligero provocado por el ayuno, una mojarrita que es considerada como un *sa’c’aclit* de *sajéch*, para que lo acompañe y obtenga pesca abundante.

En este punto, resulta necesario explicitar con cierta amplitud la noción de *sa’c’aclit*, imprescindible para la comprensión de los fenó-

menos que nos ocupan. Miguel Chase Sardi dedicó una significativa obra<sup>27</sup> a la concepción que del alma poseen los Nivaclé; a ella remitimos al lector para una aprehensión global de esa problemática. Aquí hemos de limitar nuestro análisis a una revisión de la noción de *sa'c'aclit* desde un punto de vista fenomenológico. Varios autores se han ocupado de las cuestiones relativas al alma en obras referidas a distintos pueblos del orbe<sup>28</sup>. Para nuestros fines poseen particular relevancia las que Arbman y Paulson dedicaron a los pueblos eurasiáticos y las de Hultkrantz para grupos aborígenes de América del Norte.

La concepción que del alma poseen los Nivaclé se manifiesta como **dualista**, esto es, en ella se encuentra la noción de un **dualismo anímico** o un **pluralismo dualista**, cuyos elementos constitutivos son, por una parte, el *sa'c'aclit*, vale decir, el alma libre –utilizando aquí la terminología de Paulson<sup>29</sup>– que constituye la “forma de manifestación extracorporal del ser humano” –también existen *sa'c'actís* animales, como ya se ha visto–, y por otra parte, un alma corporal, más específicamente alma vital, en el sentido que Arbman<sup>30</sup> da a esos términos, llamada *sháicu* [lit.: ‘huevo’, ‘médula’, ‘albura’], considerada por los Nivaclé como “alma principal” o “alma encarnada”. Debemos mencionar también en este lugar al *lhajpíc*<sup>31</sup>, esto es, la sombra, que –nos valemos de la caracterización de Arbman– “aunque concebida como una representación mística de su dueño, no es idéntica al alma sobreviviente ni al alma onírica, sino que conserva su total independencia”<sup>32</sup>. El mismo término significa también “imagen”.

Ivar Paulson definió al alma libre como la “forma de manifestación extracorporal del ser humano”. Pero el concepto de “alma libre”, considerada como “alma extracorporal”, merece una explicación más amplia. Ake Hultkrantz distinguió –sobre la base de datos provenientes de grupos aborígenes de América del Norte– dos conceptos distintos de alma libre<sup>33</sup>. Por un lado, nos encontramos con el alma libre propiamente dicha, esto es, un alma que únicamente se manifiesta como alma extracorporal, y, por otro lado, el alma libre psicológica, que puede ser un alma libre específica en el sentido mencionado, o un alma corporal

que, en ciertas ocasiones y circunstancias, puede hacer las veces de alma extracorporal.

En nuestro caso reviste interés, fundamentalmente, la noción de **sa'c'aclit**. Este hace su aparición ante su dueño o ante otros individuos –v.g., shamanes–, ante todo en estados peculiares, como lo son la experiencia onírica, el desmayo y el trance. A los fines de la problemática que aquí nos ocupa, aceptamos la psicología del alma libre que efectuó Ernst Arbman<sup>34</sup>. De los datos proporcionados por los informantes se desprende la evidencia de que el **sa'c'aclit** representa, para los Nivaclé, la individualidad personal de su dueño, su Ego, dado que es la manifestación extracorporal libre del hombre, en su identidad personal total y unitaria<sup>35</sup>. El **sa'c'aclit** es el individuo mismo, representado extracorporalmente. Por ejemplo, en caso de que un individuo que posee el canto del pescado haya soñado que remontó el río Pilcomayo y allí encontró a los **yinoot lhavós**, dirá: “Con mi **sa'c'aclit** fui a la laguna grande, allí hablé con el **yinoot lhavó**”. En esa ocasión, su **sa'c'aclit** o alma libre, en su función de alma onírica, es decir, el individuo mismo, estuvo en el sitio en que los moradores del agua retienen a los peces.

Si un **toiyéej** a través del trance viajó a **yincoop** –el **yincoop** en su acepción de ámbito cósmico que constituye la morada de quienes han fallecido– dirá que ha estado allí con su **sa'c'aclit**, es decir, él mismo estuvo allí. El **sa'c'aclit** o alma libre aparece en estos casos, en sus funciones de alma onírica y alma de trance, respectivamente. En el individuo en estado de vela es considerado como un ente anímico independiente, su Alter–Ego –”mi **sa'c'aclit**”– pero durante el sueño o el trance lo representa en toda su identidad personal<sup>36</sup>. Dicho en otras palabras, el **sa'c'aclit** que viaja durante el sueño o el trance representa simplemente el “yo” del soñante.

En lo atinente a la cuestión de la identidad personal y absoluta del alma libre con la personalidad de su dueño, nos atenemos a lo formulado por Arbman<sup>37</sup>. En el “hombre común”, esto es, aquél que no posee ninguna potencia que le sea propia como sujeto, según la definición de Bórmida<sup>38</sup>, el **sa'c'aclit** es, por lo general, su alma actuante en la expe-

riencia onírica. Solamente individuos dotados de ciertas cualidades y que, “a diferencia del hombre común, poseen una potencia propia e intrínseca, una potencia que les ha sido otorgada de acuerdo a su deseo o no”<sup>39</sup>, son capaces de externar su *sa’c’aclit* intencionalmente y conservando en ello cierto grado de conciencia. Otra situación se presenta cuando el *sa’c’aclit* es externado del cuerpo de su dueño sin que medie en ello la voluntad de éste; en este caso nos encontramos ante una pérdida del *sa’c’aclit*, generalmente causada por el actuar de shamanes de intención maligna o por ciertos personajes míticos. Esta pérdida del *sa’c’aclit* por lo común se torna perceptible por la aparición de alguna enfermedad, y su consecuencia última puede ser el deceso.

Como forma de manifestación extracorporal del individuo, el *sa’c’aclit* desempeña sus funciones cuando se externa, puesto que sólo entonces es cuando se torna aprehensible o, en otras palabras, se lo conoce únicamente por circunstancias en que hace su aparición como alma extracorporal. Su horizonte fundamentador, constituido por la experiencia onírica y el trance, le otorga los rasgos difusos y cambiantes de la imagen onírica.

Con frecuencia el *sa’c’aclit* se externa mientras su dueño duerme, y su actuar se advierte a través de los sueños. Así, por ejemplo, si un durmiente grita o se mueve convulsivamente, ello puede ser debido a la acción de ciertos personajes míticos, aficionados a secuestrar el *sa’c’aclit*, quienes atormentan a su víctima pegándole y mesándole los cabellos. De ese modo, el individuo mismo, en su manifestación extracorporal, padece lo que ha vivido en el sueño. La peregrinación onírica es una función típica del *sa’c’aclit*, coincidentemente con la formulación de Paulson<sup>40</sup>. Al despertar, retorna al cuerpo y el individuo puede relatar dónde estuvo durante el sueño: él mismo durmió, mas su *sa’c’aclit* estuvo fuera y retiene lo acontecido en la memoria. Así, aunque su cuerpo no se haya movido de su lecho, el individuo habrá participado de una serie de acontecimientos<sup>41</sup>. Como lo señaló Paulson, “el soñante vive lo visto en el sueño, podría decirse, desde dentro; por lo general él es idéntico al alma actuante en el sueño”<sup>42</sup>. Arbman, a su vez, definió al alma onírica como “el alma psique [*sa’c’aclit* o alma libre], concebi-

da como forma de manifestación de la personalidad, cuando ésta (en el sueño, en el trance o en el desmayo) abandona el cuerpo solo transitoriamente<sup>43</sup>.

Otra de las funciones del *sa'c'aclit* es la que desempeña como alma de trance. El *toiyéej nivaclé* suele caer, durante el ejercicio de las prácticas propias de su condición, en un trance de mayor o menor profundidad, y cuando se encuentra en ese estado es capaz de desprenderse de su *sa'c'aclit* y de enviarlo en busca del alma perdida del enfermo.

Para la problemática que nos ocupa, reviste un interés más específico el así llamado trance ligero, que se provoca recurriendo al ayuno, al cual se somete el individuo que trata de obtener el canto potente de una especie animal. Con las visiones que tendrá durante el transcurso de aquél, incorporará un *sa'c'aclit* del animal cuyo canto entona regularmente<sup>44</sup>. Ello permite educir que al canal de comunicación e incorporación constituido por la experiencia onírica, ya mencionado, se agrega el del trance, más específicamente el trance ligero, causado por el ayuno.

Ya hemos señalado que tanto en el sueño como en el trance el individuo puede, por lo general, percibir a su *sa'c'aclit* liberado del cuerpo, es decir, puede observarse a sí mismo en esa forma de manifestación extracorporal. En los casos de pérdida del *sa'c'aclit*, en cambio, el sujeto no ve a su alma perdida. Solamente la aparición de ciertos trastornos físicos o mentales le permitirán advertir —o lo advertirán otros— que ha perdido su *sa'c'aclit*. La capacidad de ver al alma perdida es patrimonio de los *toijés*, quienes también son los encargados de restituirla a su dueño.

Retomemos ahora nuestra problemática específica. Según los *Nivaclé*, ciertos animales también poseen un *sa'c'aclit* individual. Ellos fueron en otro tiempo hombres y adquirieron su morfología actual como consecuencia de una metamorfosis que tuvo lugar en el *palhá nálhu*, el tiempo o el mundo de los antiguos. Así, por ejemplo, un hombre particularmente afecto a los frutos de caraguatá, después de una noche en que no quiso dejar de comer —pese a las indicaciones de su mujer en

sentido contrario—, hacia la mañana comenzó a gritar como lo hacen los pecaríes; más tarde, él, su familia y todos los habitantes de la tolde-ría se transformaron en pecaríes. El mayuato u osito lavador era un hombre que poseía el canto de las abejas y era particularmente afecto a la miel. Posteriormente adquirió su morfología actual; continúa comiendo miel y al mismo tiempo es el “dueño o “jefe” de varias especies de abejas melíferas.

También existen animales que, no obstante haber sido humanos en el tiempo del acontecer primordial, no poseen *sa’c’aclit*.

Por último, de otros animales se dice que siempre fueron conocidos bajo la forma que poseen actualmente; ese es el caso, por ejemplo, de los peces, de las abejas y de la mayoría de las aves. A éstos, nunca se les atribuye la posesión de un *sa’c’aclit* individual. No obstante, en la gran mayoría de los casos, aún cuando cada uno de los animales de una especie determinada no posean un *sa’c’aclit* individual, existen *sa’c’actís* que corresponden a la especie respectiva, según hemos mencionado más arriba. Esto se desprende de la circunstancia de que frecuentemente el cantor incorpora un *sa’c’aclit* correspondiente a una especie, aunque sus representantes no lo posean individualmente. Así, el cantor de los peces, por ejemplo, viaja durante el sueño —por medio de su *sa’c’aclit*— hacia las nacientes del río Pilcomayo, donde los *yinoot lhavós* retienen a los peces en una gran laguna, y recibe de los mismos un *sa’c’aclit* de pez que posee la forma de una mojarrita que luego habrá de acompañarlo.

El *sa’c’aclit* de aquellos animales que lo poseen individualmente, cuando tiene lugar la muerte del animal respectivo, retorna con su “dueño” o “padre”; y así también lo hace el *sa’c’aclit* —o los *sa’c’actís*— de animales que posee un cantor al producirse el deceso de éste. Cabe agregar que si un individuo dueño de uno o más *sa’c’actís* no entona los cantos respectivos con cierta frecuencia, el animal —o los animales— lo abandonarán.



# SINTESES

Hemos llegado al final, y quisiéramos reseñar las conclusiones del presente trabajo. Para ello, encontramos que la vía más adecuada consiste en efectuar una ordenación general de lo expuesto, cuya base heurística está constituida por los datos que se encuentran en el apéndice documental adjunto.

Las figuras protectoras, “jefes”, “padres” o “dueños” de los animales de caza, de los peces, de las abejas y de ciertas plantas que integran el sistema de creencias religiosas de los Nivaclé, pueden ser agrupados, de manera provisional, en dos grandes grupos:

## A) Figuras específicamente protectoras de las especies animales

### 1) *Surgidas del mundo animal*

Estas figuras aparecen, en su mayor parte, dotados de la morfología propia de la especie animal correspondiente, con algunos rasgos que las diferencian. Así, el **vanjaláj lhtatá** o “padre de los avestruces” aparece en general como un avestruz a veces blanco y a veces negro, con una pinta roja en los ojos. El **vojó lhtatá** o “padre de los pecaríes” es un pecarí de dimensiones algo mayores que las de los pecaríes comunes. El **sajechitáj** o **sajech lhtatá** (“pez–semejante a” o “peces–su padre”), en cambio, posee una morfología en la que se mezclan rasgos propios de los peces con otros de los humanos. Cabe agregar a lo expuesto que estos seres poseen la capacidad de metamorfosearse y aparecer en ocasiones en forma humana.

2) *Surgidas a partir de humanos*

El mayuato u osito lavador fue en otro tiempo un hombre que poseía los cantos de ciertas abejas. Una vez en posesión de su morfología actual, se encargó del cuidado de algunas abejas melíferas. La considerada “dueña” o “madre” de la abeja europea es una mujer maccá que en vida poseía su canto; después de su deceso, su *sa’c’aclit* o alma libre quedó como dueña de aquéllas. Los *yinoot lhavós* aparecen en cierto modo como los jefes de los peces dado que ellos, además del *sajechitáj*, entregan al cantor un *sa’c’aclit* en forma de mojarrita; junto a éstos pueden situarse los llamados *tooclatás* [semejantes a niños], quienes aparentemente se limitan a desempeñar un papel protector.

El *moquitáj* y el *mitooclooc*, dos aves que antes fueron hombres, hoy habitan en un lugar del *yincoop* y son considerados los “dueños” del chañar y del algarrobo, respectivamente.

B) **Figuras que desempeñan un papel protector complementario o pseudoprotector**

En este grupo se encuentran varias figuras. El *vanjalatáj* posee una morfología en que se mezclan rasgos propios del avestruz con otros pertenecientes al caimán, a la víbora y a la iguana. Protege a los avestruces de los cazadores, mas ello es debido a que él mismo se alimenta de la carne de los primeros, por lo que encuentra en los segundos a sus rivales. Los *cutsjatás*, “dueños” o “jefes” de algunas variedades de abejas melíferas, se alimentan en gran medida de la miel que las mismas elaboran, y provoca su enojo quien daña las colmenas; los mismos desempeñan también otros papeles que no corresponde analizar aquí. Las *yinoot lhavoquéi*, mujeres cuya relación con los *yinoot lhavós* no resulta clara –aunque en un caso éstos aparecen como jefes de aquéllas– poseen peces a modo de animales domésticos, y provoca su enojo aquel pescador que permite que su presa huya herida. El animal terrible por excelencia para los Nivaclé es el jaguar. Existe un “jefe” o “dueño” de los demás jaguares, que se diferencia de ellos por su pelaje más abundante. Pero en este caso, el “dueño” no desempeña un papel

protectivo; por el contrario, si un jaguar es muerto por los hombres, esa circunstancia es muestra de su ineptitud, lo cual justifica, a los ojos del “dueño”, la privación de la vida del animal. El dueño de los jaguares puede también entregar a éstos a los humanos a fin de que se conviertan en sus auxiliares; si ése es el caso, repetidas veces un jaguar –es decir, un *sa’c’aclit* de jaguar– se aparecerá al hombre durante el sueño y en un momento dado se revelará como su ayudante para guiarlo y protegerlo de peligros durante sus excursiones por el monte.

Las sanciones que los distintos seres que hemos enumerado pueden aplicar a los humanos, varían. La más frecuente consiste en la sustracción de la presa potencial. Así, el *sajechitáj*, el *vanjaláj lhtatá*, los *cutsjatás*, etc., pueden disponer que los animales no permitan que se los cace o pesque –en el caso de las abejas, que se recolecte la miel– haciendo que los cardúmenes se retiren de los lugares en que se encuentran los pescadores, que los avestruces no se expongan a la balas o flechas de los cazadores, y que las abejas se retiren con sus colmenas hacia lugares distantes y de difícil acceso.

Algunas figuras tutelares también castigan a los humanos infligiéndoles un daño cuya índole y severidad son variables. Así, el *sajechitáj* puede enviar –en caso de que se desperdicie o hiera a los peces sin matarlos– a las palometas a que muerdan al infractor o a la ponzoñosa raya a que le clave su aguijón. La “dueña” de las abejas puede enviar a sus protegidas a que piquen a los meleadores. Un personaje tutelar que se revela como sumamente peligroso es el *vanjaláj lhatá*. Desde la mera sustracción de la presa, los castigos que impone aumentan en intensidad. Efectivamente, puede hacer –revelando en ello la potencia de que es portador– que el cazador pierda el sentido de la orientación y se extravíe en el monte durante varios días. En otros casos, cuando su ira es muy grande, se presentará –lo hará su *sa’c’aclit*– al hombre durante el sueño y le anunciará su muerte a breve plazo. Inevitablemente el hombre enfermará y morirá. También es muy temida la peligrosidad del *moquitáj*, quien –poseedor de poderes shamánicos– envía a ciertas moscas a que piquen y depositen sus huevos en el cuerpo de quienes dañan las plantas de chañar, ocasionándoles así la muerte.

Los hombres establecen una comunicación con los animales y sus figuras tutelares a través de un canto potente específico para una especie animal determinada y su respectivo ser tutelar. El individuo que se capacita como cantor potente incorporará, por medio de revelaciones que tendrán lugar durante la experiencia onírica o el trance, un *sa'c'adlit* de la especie cuyo canto aprende; ese *sa'c'adlit* actuará como mediador entre el sujeto y los animales de la especie respectiva y también entre el primero y el ser tutelar de dicha especie. El conocimiento del canto –cuya entonación constituye una práctica numinosa– permite propiciar la voluntad positiva de las figuras tutelares y de los animales que ellas protegen.



## NOTAS

1. Zerries, 1962.
2. Tomasini, 1969–70.
3. Chase Sardi, 1970 y 1972.
4. Jensen, 1966: 159 ss.
5. Friedrich, 1941: passim.
6. Zerries, 1954: 4.
7. Tomasini, 1969–70: 429–30.
8. Paulson, 1960 a: passim.
9. Ibidem: 109.
10. Ibidem : 109–10
11. Paulson, 1960 b: 189
12. Ibidem: 190–91
13. Para la transcripción de los fonemas del idioma nivacle que aparecen en el presente trabajo hemos utilizado el alfabeto compuesto por Seelwische, 1990, que simplificamos y adaptamos al habla de los Nivacle meridionales.
14. Chase Sardi, 1972: 122–25; Tomasini, 1978–79: 80–81.
15. Van der Leeuw, 1964: 67.
16. Ibidem: 72.
17. Ibidem: 73.
18. Vojó: nombre nivacle del pecarí labiado. El término suele también emplearse como designación genérica para los pecaríes. El vojó lhtatá es considerado “padre” de todos los pecaríes que hay en el monte.
19. Al término sajéch [pez] se añade táj, sufijo formativo de sustantivos con un sentido análogo; una traducción aproximada de sajechitáj sería “semejante a pez”.
20. Cutsáj: viejo; tax: sufijo formativo de sustantivos con un sentido análogo; s: fonema formativo del plural.
21. Según Leguán, los cutsjatás cuidan de las siguientes variedades de abejas melíferas: a. voití: rubito (*Trigona fiebrigi schwarz*); b. shinó: yana (probablemente se trata de una *Melipona*); c. pocatsi: variedad no identificada; d. shnacuváj: moro–moro (probablemente se trata de una *Trigona*); e. vastséj: alpamisque (probablemente se trata de una *Trigona*); f. pumjacséj: burrito (probablemente una *Xylocopa*).
22. Siempre según los datos proporcionados por Leguán, el mayuato vela por las variedades de abeja que enumeramos a continuación: a. votsó: lechiguana (*Brachygastera lecheguana*); b. tsimája: bala (*Polybia ruficeps Schrottky*); c. oonití: carán (*Vespidae [Polistarchus], Polistes cavapyta Saussure*); d. votsomí: probablemente una *Trigona*.
23. Jensen, 1966: 161–62.
24. Bórmida, 1984: 18–19.
25. Ibidem: 53.
26. Cf. Cordeu, 1969–70; Tomasini, 1974; Tomasini, 1996.
27. Chase Sardi: passim.

28. Véase, por ejemplo, Arbman, 1926–27; Harva, 1938; Hultkrantz, 1953; Lowie, 1948; Paulson, 1956 a, 1958 b, 1960 b; Van der Leeuw, 1964.
29. Paulson, 1958 a: 266.
30. Arbman, 1926–27: 166.
31. *Ibidem*: 125.
32. Cf. Seelwische, 1990: 107.
33. Hultkrantz, 1953: 241.
34. Arbman caracterizó como sigue la Psicología del alma libre: “Die Bildseele [el alma libre] kann nämlich von psychologischem Gesichtspunkte aus nichts anderes sein als das lebhaft konzipierte und ins Bewusstsein eingeprägte Erinnerungsbild des Menschen selbst, das für die Vorstellung objektive Realität bekommen hat. Sie ist im eigentlichsten Sinne nichts anderes als die Persönlichkeit selbst, so wie diese unter gewissen Bedingungen, nämlich wenn sie vom Körper getrennt ist, von der naiven, am leibhaftigen Menschen haftenden Vorstellung gedacht wird. Eben darin liegt nämlich die Bedingung für die Aktualisierung der Psychevorstellung, dass der Gedanke nicht Persönlichkeit und körperliches Selbst des Menschen identifiziert, sondern jene anderswo sucht, was nicht nur nach dem Tode geschieht, sondern auch bei gewissen anderen Gelegenheiten, wenn der Körper anscheinend leblos daliegt, wie in Zuständen der Trance oder anderen Formen der Bewusstlosigkeit und oft auch im Traum. Nur dann wird die Vorstellung streng genommen aktuell, sonst neigt sie dahin, von lebendigen Individuum absorbiert zu werden. Die Scheidung der Psyche vom Körper (ihr Inerscheinungtreten) ist also von psychologischem Gesichtspunkt aus nichts anderes als das Sichlosmachen der Vorstellung der Persönlichkeit des Menschen vom körperlichen Individuum.” (Arbman, 1926–27: 100 ss.).
35. Cf. Paulson, 1958 a: 269.
36. *Ibidem*: 269.
37. Dice Arbman: “Wenn wir uns zunächst an die Psycheseele in ihren verschiedenen Formen halten, so besteht ja zwischen ihr und dem Individuum nicht nur Gleichheit, Wesensidentität und eine intime und innige sympathische Wechselwirkung, sondern persönliche und absolute Identität. Denn die Psycheseele ist doch, wie schon nachgewiesen wurde [...] ganz offenbar nichts anderes als die Persönlichkeit, der Mensch selbst, so wie dieser bei gewissen Gelegenheiten, nämlich wenn er sich ausserhalb des Körpers befindet, für die primitive, am leibhaften Menschen haftenden Vorstellung da steht und dastehen muss, seine geistige Erscheinungsform” (Arbman, 1926–27: 132).
38. Bórmida, 1984: 20.
39. *Ibidem*: 41.
40. Paulson: 1958 a: 291.
41. Cf. Loorits: 1949–57, I: 516.
42. Paulson, 1958 a: 291.
43. Arbman, 1926–27: Anm. 1.
44. Cf. Hultkrantz, 1953: 277 ss.

# BIBLIOGRAFIA

ARBMAN, Ernst

- 1926–27 Untersuchungen zur primitiven Seelenvorstellung mit besonderer Rücksicht auf Indien. I–II. *Le monde Oriental*: 20–21.

BORMIDA, Marcelo

- 1984 Cómo una cultura arcaica concibe su propio mundo. *Scripta Ethnológica*, vol. VIII, Buenos Aires.

CORDEU, Edgardo

- 1969–70 Aproximación al horizonte mítico de los tobas. *RUNA*, vol. XII: 67–197, Buenos Aires.

CHASE SARDI, Miguel

- 1970 El concepto nivaclé del alma. *Suplemento Antropológico, Universidad Católica*, vol. V, N° 1–2: 201–38, Asunción.

- 1972 La concepción nivaclé del mundo. *Suplemento Antropológico, Universidad Católica*, vol. VII, N° 1–2: 121–32, Asunción.

ELIADE, Mircea

- 1951 *Le chamanisme et les techniques archaïques de l'extase*. Payot, Paris.

FINDEISEN, Hans

- 1956 *Das Tier als Gott, Dämon und Ahne. Eine Untersuchung über das Erleben des Tieres in der Altmenschheit*. Stuttgart.

FRIEDRICH, Adolf

- 1941 Die Forschung über das frühzeitliche Jägertum. *Paideuma*, vol. 2, partes 1–2, Frankfurt a./M.

HULTKRANTZ, Ake

- 1953 Conceptions of the Soul among North American Indians. Statens Etnografiska Museum, *Monograph Series*, N°1, Estocolmo.

JENSEN, Adolf Ell.

- 1966 *Mito y culto entre pueblos primitivos*. F.C.E., México.

LOORITS, Oskar

- 1949–57 Grundzüge des estnischen Volksglaubens. I–III. *Skrifter utgivna av Kungl. Gustav Adolf. Akademien för Folklivsforskning*.

LOWIE, Robert

- 1948 *Primitive Religion*. Nueva York.

PAULSON, Ivar

- 1956 Untersuchungen über die primitiven Seelenvorstellungen mit besonderer Rücksicht auf Nordeurasien. *Ethnos*, vol. 21: 147–57, Estocolmo.

- 1958a Die primitiven Seelenvorstellungen der nordeurasischen Völker. *Monograph Series*, N° 5. Statens Etnografiska Museum, Estocolmo.

- 1958b Die Vorstellungen von Seelen der Tiere bei den nordeurasischen Völkern. *Ethnos*, vol. 23, N° 2–4: 127–57, Estocolmo.

- 1960a Die Schutzgeister und Gottheiten der Jagdtiere im Glauben der nordasiatischen (sibirischen) Völker. *Zeitschrift für Ethnologie*, Bd. 85, Heft 1: 82–117, Braunschweig.

- 1960b Les rapports des âmes animales avec les êtres gardiens dans les croyances religieuses des peuples sibériens. *Ethnos*, vol. 25, N° 3–4: 183–91, Estocolmo.

SEELWISCHE, José

- 1990 *Diccionario Nivaclé–Castellano. Castellano Nivaclé*. Mariscal Estigarribia, Chaco.

TOMASINI, Alfredo

- 1969–70 Señores de los animales, constelaciones y espíritus en el bosque en el Cosmos Mataco–Mataguayo. *RUNA*, vol XII, partes 1–2: 427–43. Buenos Aires.

- 1974 El concepto de payák entre los Toba de Occidente. *Scripta Ethnologica*, N° 2, parte 1: 123–30, Buenos Aires.

- 1978–79 Contribución al estudio de los indios Nivaclé (Chulupí) del Chaco Boreal. *Scripta Ethnologica*, N° 5, parte 2: 77–92, Buenos Aires.
- 1981 El concepto de tsamtáx entre los indios Nivaclé del Chaco Boreal. *Zeitschrift für Ethnologie*, vol. 107, N° 1: 145–52, Braunschweig.
- 1988 Tabú, metamorfosis y posesión entre los indios Nivaclé del Chaco Boreal. *Scripta Ethnologica Supplementa*, N° 7. Buenos Aires.
- 1992 La iniciación de los shamanes Nivaclé (Chaco Boreal, Paraguay). *Anthropos*. Anthropos Institut. Sankt Augustin. Alemania.
- 1996 El cantor en la cultura nivaklé. En: *Chamanismo en Latinoamérica. Una revisión conceptual*. México, 143–166.
- 1997 *El shamanismo de los Nivaklé del Gran Chaco*. Colección Mtankacén. CAEA. Buenos Aires. 212 pgs.
- VAN DER LEEUW, Gerardus  
1964 *Fenomenología de la religión*. F.C.E., México.
- WILBERT, Johannes y SIMONEAU, Karin  
1988 Folk literature of the Nivaclé Indians. University of California, Los Angeles.
- ZERRIES, Otto  
1951 Wildgeistvorstellungen in Südamerika. *Anthropos* XVII, Heft 1–2: 140–60, Viena.
- 1954 Wild–und Buschgeister in Südamerika. Eine Untersuchung jägerzeitlicher Phänomene im Kulturbild südamerikanischer Indianer. *Studien zur Kulturkunde*, Bd. 11, Wiesbaden.
- 1962 Wildbeuter und Jägertum in Südamerika, ein Überblick. *Paideuma*, vol 8, parte 2: 98–114, Wiesbaden.



## APENDICE: Los relatos

En el presente acápite se exponen los relatos en los cuales se encuentran dispersos los datos que han servido de sustento a este trabajo. Se ha tratado de mantener en lo posible la forma en que fueron expuestos por los informantes, modificándolos solamente donde ello fue estrictamente necesario debido al insuficiente manejo de la lengua castellana por parte de aquéllos.

Han actuado como informantes las siguientes personas:

1. **Leguán**. Nació en Laguna Escalante. Era adolescente cuando tuvo lugar la guerra del Chaco (1932–35). Es uno de los **shamanes** más prestigiosos de la zona y desempeñó un papel de singular relevancia en nuestros trabajos. No habla castellano.

2. **Pedro Capa**. Nació en las cercanías de Escalante durante el transcurso de la guerra del Chaco. Habla el castellano con cierta soltura, ya sea brindando información propia, ya traduciendo los datos transmitidos por otros. Actualmente desempeña –en el marco de la comunidad– un papel de líder transaccional.

3. **Pascual Benítez**. Nació en Laguna Escalante hace treinta y seis años. Recibió instrucción primaria. Es nieto de uno de los últimos **caanvaclés** [caciques] de los Nivaclé, llamado Sapo, quien falleció durante el transcurso de la década del cuarenta.

4. **Tamacái.** Anciano **shamán** oriundo de San José de los Esteros. Ya tenía mujer e hijos al estallar la guerra del Chaco. Falleció hace varios años.

5. **Clemente Calderón.** Nació en Escalante hace treinta y ocho años, hijo de madre **nivaclé** y padre criollo argentino. Recibió instrucción primaria y se expresa en castellano con notable fluidez.

6. **Aseyetáj** (Angel Capa). Padre de Pedro Capa, hacia 1930 tenía familia constituida. Fue un informante de infinita sapiencia y paciencia. Falleció hacia 1988.

✽→✽

**RELATO N° 1.** *Iniciación del cantor potente. Memoración de un famoso cantor ya fallecido. Tabúes alimentarios del cantor. Transmisión del canto. Transmisión de la potencia a través de la saliva. Sa'c'aclit de vojó.*

“Cuando un hombre quiere tener poder sobre un animal, como el vojó [pecarí], va a ver a un cantor. El cantor, como maestro, canta durante la noche; cantan juntos, le enseña como maestro, con porongo, durante la noche. Entonces le dice: ‘Este es el canto de vojó’. Al amanecer ya dejan de cantar, y el viejo le dice: ‘Bueno, andá a cazar; por ahí nomás vas a encontrar el bicho. No vayas a dejarlo herido; por allá hay un jefe de éstos; si lo ven van a tener lástima porque un animal anda herido. Y entonces, si ve un animal herido el jefe de los vojó, va a venir a mí y me va a retar: —¿Por qué el cazador no toma bien la puntería, que el animal no se vaya herido? Porque he visto uno, dos, tres vojós que andaban rengos; me dieron lástima. Decíles a los cazadores que les apunten bien a los vojós, entonces yo no tengo problemas. Pero si alguno se va herido, yo voy a venir cualquier noche, y vamos a hablar después’. Todo eso le dice el lhavicchanáj al cazador que también quiere ser como lhavicchanáj de vojó. Y otra cosa le encarga: le prohíbe ciertas cosas, le prohíbe que coma carne de vojó. Ellos cazan los vojós, lo llevan a que coman los otros, pero ellos no comen; solamente cuando ya han andado mucho tiempo como cazadores, tal vez coman un pedacito. Para ellos tiene mal gusto, mal olor; no les gusta. Antes, en General Díaz, había un viejo, como un jefe grande de los animales; tenía sus cantos. Muchas veces a los Nivacle les faltaba carne. Ese viejo entendía mucho de toda clase de animales. El cantaba los cantos de muchas clases de animales. Una vez que les faltaba carne, uno que sabía que el viejo era como dueño, le dio una yica, y le dijeron: ‘Nosotros necesitamos carne; nos hace falta’. El viejo recibió una yica, un collar de mostacilla, le pagaron. Le pagaron para que cantara y vinieran los vojó. Una noche cantó el viejo, y dijo: ‘Bueno, los cazadores van a salir, por ahí nomás, cerca, van a encontrar a los vojó’. Y los encontraron y los mataron; no sé cuantos, dos o tres, y los trajeron para sus familias, para todos los vecinos, pero el viejo no quería saber nada de la carne de vojó; les tenía lástima. Cuando él se emborrachaba, cantaba nuevamente los cantos de vo-

*jó y lloraba por los que habían muerto el otro día. Aquel viejo no comía carne de ningún bicho; solamente comía anjayéj [poroto de monte]. Todos los vecinos le traían para que él comiera. Ni siquiera olía la carne. Mientras cocinaban la carne, él salía de la casa, se iba por ahí, no quería ver nada, no quería oler; decía que el vojó daba mal olor. Ninguna carne de animal comía; solamente la de quirquincho y poroto del monte. Eso lo hacía para no perder sus cantos; por más que él cantara cantos de vojó para que vinieran, no iban a salir si él comía la carne de vojó. Una vez él comió un pedacito de carne de vojó, entonces cuando quiso cantar, no le salió más el poder; ya se fueron los vojó. Cuando cantó después de comer un poco de carne, se le perdió todo el poder. Un vojó sa'c'aclit [alma de pecarí] se transformó como hombre, se le apareció en sus sueños y le dijo: 'Ahora nunca más volveré junto a usted, porque comió un pedazo de carne. Por más que usted cante por nosotros —dijo el vojó sa'c'aclit— ahora no voy a estar más contigo. Ahora cualquier día te vas a enfermar, nosotros vamos a salir por vos, vas a enfermar y vas a morir'. Cuando dijo así, el viejo ya cayó en la enfermedad y ya murió. Pero había un compañero [de cantos] para seguir siendo como dueño de vojó. Uno le enseña al otro; una vez que tomaron aloja juntos, que uno cantó junto al cantor, él dice: 'Bueno, ahora aquel queda como dueño de vojó, como yo; vamos a cantar'. Y cantan juntos; cuando termina este canto le pasa saliva de su vientre; le sale en la boca, le escupe, y el otro abre la boca y la traga. De ahí ya le dio; ya es como dueño de vojó, ya tiene su arte para cantar. El viejo dice: 'Aunque yo muera, vos vas a ser como un nuevo dueño de vojó'. Cuando uno quiere ser dueño de vojó, le ofrece, le paga con una cosa que tiene, se la dá al viejo para que le de la imagen de vojó. Cuando se emborrachan un poquito, el viejo también le pasa su saliva. Le paga, y el viejo le da un sa'c'aclit de vojó. También le da un porongo, el que usa cuando canta de noche. Después ya canta él solo, y el viejo ya no canta más; pero el otro canta los mismos cantos que le enseñó aquel viejo'.*

Leguán – Pedro Capa

**RELATO N° 2. Iniciación del cantor. Incorporación de un sa'c'aclit. Tabúes alimentarios del cantor.**

“Si un nuevo cantor ya recibió un sa'c'aclit de vojó, cuando duerme ya escucha el canto, como canta el viejo [el que lo inicia]; lo escucha así, en su sueño. Entonces el nuevo cantor se da cuenta: ‘Ahora ya tengo un sa'c'aclit de vojó; ahora ya soy dueño. Pero yo no voy a comer; tengo que cumplir lo que me ordenó él, que no coma tal cosa. Si yo como una parte de la carne, ya no me va a quedar’. El caza los vojó pero no puede comer nada de ellos; solamente debe comer las cosas que le indica el viejo. Y si no come nada de carne, entonces ya le queda para siempre el poder de vojó, como dueño de vojó. Y por ahí nomás sale el nuevo cantor con los vojó; los matan, se quedan como mansos los chanchos. Matan uno o dos y los llevan a la casa; les da a los otros para que coman, pero él, nada; no come. Solamente come otra clase de carne, porque el viejo le enseñó que no vaya a comer tal cosa. A veces cuando se emborrachan un poquito, si toman aloja, ya se acuerda de aquellos que mataron y llora. El nuevo dueño de vojó, aunque él mismo mate, no come nada; pero cuando se emborracha y toma algo de aloja, si se acuerda de aquella vez cuando mató a un vojó, ya tiene lástima el cantor. El parece ser dueño; por eso llora, por los vojó”.

**Leguán – Pedro Capa**



**RELATO N° 3. Cavucaái, prestigioso cantor de pecaríes cuyo sa'c'aclit quedó con los mismos después de su deceso.**

“Cavucaái era un hombre que tenía los cantos de los pecaríes; tenía el poder de mandarlos, de llamarlos. Vivió hasta hace poco, cerca de acá. El Cavucaái tenía un sa'c'aclit de vojó. Si los cazadores dejaban a un animal mal herido, éste se iba al monte; él ya sabía. Y entonces, al otro día les decía a los cazadores que no fueran a dejar animales heridos, porque él soñaba que el vojó Ihtatá andaba buscándolo. El sabía los cantos de vojó, de llamarlos, de poder. Cuando este Cavucaái murió, su sa'c'aclit se fue junto a los vojó. Días después, cuando los cazadores vieron una piara de vo-

*jó, les tiraron; y cuando ya habían muerto muchos, el jefe de los vojó gritó. Eso quería decir que ellos debían irse; no los dejaban matar muchos. Entonces ellos dijeron que ese jefe era el Cavucaái, porque antes había tenido el poder de llamar a los vojó. Cuando murió, dijeron que ya era jefe de los vojó”.*

### *Leguán – Pedro Capa*



**RELATO N° 4.** *Cavucaái hace que los Nivaclé puedan cazar pecaríes.*

*“Cavucaái tenía el canto de los pecaríes y de otros animales. Una vez hubo una época de mucha pobreza, en que no se encontraba nada para comer. Mi tío, que también se llamaba Leguán, sabía que ese viejo tenía los cantos de toda clase de bichos. Entonces le compraron los cantos: uno le dio un cuchillo, otro una frazada, para que él cantara y vinieran los animales para comer. De lo que le dieron, lo que más le gustó fue el encendedor de asta de vaca [yesquero]. El viejo cantó y por eso se puso triste; él lloró porque iban a matar a todos los animales cuyo canto tenía. Primero cantó el canto del vojó, después el de la iguana, también el del tatú bolita, el de la corzuela y el del conejo. Cuando cantó, dijo: ‘Mañana van a venir los chanchos; un grupo se va a ir a Escalante, otro grupo va a venir para acá, donde nosotros estamos’. Al amanecer se oyó ruido de chanchos; todos estaban preparados para matar. Cuando los chanchos llegaron al pueblo, entraron en medio de donde estaban ellos y los perros. Cuando encontraron a los perros, los mordieron. Casi todos los perros murieron aquella vez. Después mataron chanchos todo el día”.*

### *Leguán – Pascual Benítez*



**RELATO N° 5.** *Muerte masiva de distintos animales, cuyo canto poseía Cavucaái, después del deceso de éste.*

“Cuando murió **Cavucaái**, a los dos días de su muerte todos los **vojó** fueron a su toldo. Habían muerto muchos **vojó**, pero ellos pasaron nomás, se fueron derecho, vinieron por el monte. Eso fue porque aquel viejo había muerto, y él siempre cantaba a esos **vojó**. Ahora que había muerto, los **vojó** venían; no sabían adónde estaba él, ni de que había muerto. Otro día murieron también los conejos, bajo el monte; murieron muchos. Y también murieron venados. Todo el día se juntaron en ese toldo; se iban al monte y ahí morían, cuando murió el viejo. Y aparecieron muchas lechiguanas, y las otras abejas más chicas, que nunca suelen tener miel; esa vez tenían mucha; las abejas se iban y dejaban su miel ahí. El **saclacní** tampoco suele tener miel, y ese día tenía. Y la avispa negra, la más chica, **oonití**, también tenía mucha miel. También murieron **vanjalás** cuando murió el viejo. El tenía los cantos de todas clases de animales, y cuando murió ya le salió todo y murieron los bichos”.

**Leguán – Pedro Capa**



**Relato N° 6.** *Yooshí, poseedor del canto de los avestruces. Sus tabúes alimentarios. Transferencia de la potencia a su hermano al producirse su deceso.*

“**Yooshí** era un hombre que vivía por la parte de General Díaz<sup>1</sup>; era un cantor de **vanjaláj**. El ordenaba a los cazadores que no dejaran herido a algún **vanjaláj**, y que no fueran a tirarle al jefe de los **vanjalás**; ese jefe vivía cerca, y los avestruces no se iban lejos porque ahí estaba el jefe y también **Yooshí**, porque era gran cantor de ellos. Ellos comían eso nomás, la carne de avestruz. Y **Yooshí** también les encargaba que no fueran a tirar lejos los huesos, que los amontonaran, que los guardaran bien. Les indicaba que cuando están bien secos hay que quemarlos. No hay que tirarlos ni dejar que se los coman los perros; solamente hay que juntar los huesos, y se queman; no se tiran, no se deja que los coman los perros. **Yooshí** canta-

ba, pero no quería saber nada de la carne de *vanjaláj*; no la comía, no le gustaba. Algunos cantores de animales comen un poquito de carne de los animales cuyo canto poseen, pero no mucho. Pero hay otros que no comen ni un pedazo; ni siquiera la huelen. Acá vive un muchacho que anduvo muchos años sin comer la carne de *vanjaláj*; él los mataba, les sacaba la pluma y el cuero, y amontonaba la carne sobre un poste. No la llevaba, no sé porqué, ni siquiera para sus parientes, sus nietos. Tiraba mucho, y yo le dije una vez que no tirara la carne así, en el campo; que no dejara que la comieran los pájaros, como el cuervo o el carancho. Y el tipo no comía; anduvo como tres años sin comer. El también quería ser como un cantor de *vanjaláj*. Yo le dije: ‘¿Por qué no llevás a tus compañeros para que traigan la carne, que no se desperdicie de balde en el campo? Un día no vas a encontrar nada; ese día vas a ver que es cierto’. Más tarde no le salía ya ninguno, hasta hoy. Después, él comió de la carne, pero la primera vez que comió le hizo mal. Le salió diarrea, todo el día. Al otro día amaneció flaco, bien flaco; toda la noche se levantó de la cama. Como a los dos meses volvió a probar, y le pasó lo mismo. El año pasado comió un poquito, y no le pasó nada, y hasta ahora come un poquito. Con *Yooshí* pasaba lo mismo, pero él no comía nada; ni siquiera probaba un pedacito ni olía hacia donde venía el viento de donde estaban haciendo fritos o cocinando. Era un gran cantor de avestruces *Yooshí*; él tenía su toldo grande en General Díaz; ahí no venía a poblar nadie; ni los bolivianos, ni los paraguayos. *Yooshí* tenía un hermano mayor que era *toiyéj*. Cuando los cazadores, como de costumbre, traían carne de avestruz, la cocinaban en sus ollas de barro y *Yooshí* también tenía una olla que los otros no debían ocupar porque era como una olla limpia. Y una vez ellos cocinaron, y justo les tocó esta olla que siempre usaba él, en la que no debía ponerse el caldo de carne de *vanjaláj*, ni otras cosas, porque él no quería ni olerla. Un día su hijo tocó esa olla de barro y no la limpiaron bien, y todavía tenía un poco de grasa, de olor a carne de *vanjaláj*, y a la tarde ellos cocinaron *anjayéj*. Cuando lo sacaron de la olla y cargaron en esa que él siempre usaba, prepararon para que él comiera. Cuando él comía, comía un poquito, poco a poco; todavía no sentía el olor que tenía a carne de *vanjaláj*. Seguía comiendo el *anjayéj* y después, de repente, le salió eso de la boca, y dejó el resto. Vomitó todo; esa noche ya vomitó todo, y después tuvo diarrea toda la noche. Al

otro día amaneció, tomó un poquito de agua y vomitó. Ahí se enfermó, hasta que murió. Las últimas palabras que le dijo a su hermano, fueron: ‘Bueno, todos mis poderes para traer siempre a los *vanjalás* ya van a quedar para vos’. Pero el hermano era *toiyéej*; había que tener mucho cuidado. Cuando terminó sus palabras ya murió, y el poder del *vanjaláj* ya quedó para su hermano. *Oonséy* era el hermano mayor de *Yooshí*, él era *toi-yéej*. Pero no tenía un *sa’c’aclit* de *vanjaláj* ni sabía los cantos. Ahora, cuando murió su hermano, le pasó los cantos de *vanjaláj* a *Oonséy* y encontró a los avestruces en una parte limpia; de repente salió otra clase de *vanjaláj*: ese era el *sivaclactáj*<sup>2</sup>. Ese es el nombre que los antiguos Nivacle daban a *vanjaláj lhtatá*, como le decimos ahora, pero los antiguos lo llamaban *sivaclactáj*”.

Leguán – Pedro Capa

✿—✿

RELATO N° 7. El *vanjaláj lhtatá* también es llamado *sivaclactáj* [lit.: ‘semejante a araña’]. El mismo revela su identidad a los hombres.

“El nombre de *sivaclactáj* salió porque el cantor, cuando canta, canta que tiene poder de hablar con el *sa’c’aclit* de *vanjaláj*, y entonces el *vanjaláj lhtatá* les dijo: ‘No hay que matarme, no hay que tirarme a mí con la flecha o la escopeta. Yo soy *sivaclactáj*; yo me llamo *sivaclactáj*, y por más que ustedes me tiren no me van a matar’. Entonces el hombre, el cantor, cuenta ese nombre. En sus sueños le avisan. Por ejemplo, yo sueño que éste o aquél me dice: ‘Yo tengo tal nombre’”.

Leguán – Pedro Capa

✿—✿

RELATO N° 8. *Relación de Yooshí con los avestruces y “su padre”. Sus prescripciones a los Nivaclé.*

“El finado Yooshí, cuando cantaba, en sus sueños se iba ahí, junto con los sa’c’actís de vanjaláj. Y le dijeron: ‘Bueno, está bien, usted sabe cantar nuestros cantos, ya sabe los cantos de nosotros; entonces dígame a la gente que no me vaya a tirar un flechazo o un tiro de escopeta, municiones. No me van a matar, no voy a morir si es que alguien me tira; yo me llamo sivaclactáj’. De ahí Yooshí les contó a todos: ‘No vayan a tirarle a ese vanjaláj lhtatá –como le decimos nosotros– si ustedes encuentran uno de otra clase entre los muchos vanjalás, no hay que tirarle; ese se llama sivaclactáj. Nadie entendía porqué le habían puesto ese nombre. Era el sa’c’aclit de vanjaláj que se lo dijo a un cantor, a Yooshí’.

Leguán – Pedro Capa



RELATO N° 9. *Pedro Capa, cantor de avestruces por haber aprendido de su padre. El padre de los avestruces y su relación con los mismos. Explicación relativa a sus dos denominaciones.*

“Mi papá, Aseyetáj, es cantor de vanjaláj; entonces yo también conozco los cantos de mi papá, porque muchas veces yo canté junto con él, y después me enseñaba como se cantaba. Entonces yo cantaba. Y si yo canto, de lejos me escuchan los vanjalás. Y la voz que yo hablo, la escuchan de lejos y ya vienen los vanjalás. Y cuando duermo, sueño que yo estoy hablando con los vanjalás, con el jefe de los vanjalás, en mi sueño. Entonces me dice, me avisa que tal es su nombre. Entonces en el sueño yo estoy hablando con él y me dice: ‘Bueno, dígame a la gente que no me vaya a matar a mí, porque yo me llamo sivaclactáj’. Así dice el vanjaláj. Entonces, al otro día, yo les aviso a los cazadores, les voy a decir: ‘Bueno, acabo de cantar anoche unos cantos para que vengan los vanjalás, y soñé que estaba hablando con un jefe de los vanjalás, y el jefe de los vanjalás me dijo: –Mi nombre es sivaclactáj’. Y los otros me escuchan. Yo les voy a decir que al sivaclactáj no hay que tirarle, como él me contó a la noche. Y si alguien no entiende bien

que es el *sivaclactáj* me va a preguntar: ‘¿Qué es el *sivaclactáj*?’ Entonces yo le voy a decir: ‘Bueno, es uno en forma de *vanjaláj*, pero las plumas tienen otro color; va a transformarse como un hombre ahí en el campo’. Así pasó, por eso lo llamaron *sivaclactáj*; ellos todavía no usaban la palabra *vanjaláj lhtatá*. Yooshí decía: ‘No hay que salir a ninguna parte, acá tienen su comida, acá hay agua para tomar. Muchas personas de las nuestras murieron y yo les pido a ustedes que no salgan a ninguna parte’. Y ellos siempre buscaban el *pactséj*; cuando es viejo, se rompe, se raja y forma como dos partes, y sale la fruta que tiene adentro. Y el viento la hace volar; es de color blanco. Eso les gusta mucho a los avestruces y es lo que siempre buscan. Y ahí ellos tienen que salir de su pueblo; salen y entonces se los mata cuando salen a buscar *pactséj* y tuna. El *sivaclactáj* es un jefe de ellos, y los cuida y los cura. Antes, cuando era hombre, tenía una yica chica, una bolsita, colgada en el pecho; ése es su remedio para curar a uno que está malherido, y también lo puede chupar. Y esas plumas que ahora tiene el avestruz eran su vincha, su poncho; usaba como poncho las alas del avestruz. Las plumas que ahora tienen los avestruces, antes, cuando eran Nivacle, las usaban como poncho, se abrigan; se las ponían en la cabeza. También usaban vinchas de plumas de avestruz. Y cuando se volvieron animales se les pegó, se pegó en la piel y se formó como pluma”.

*Pedro Capa*

⌘ → ⌘

RELATO N° 10. Cura recíproca de los avestruces heridos. Cura por el *vanjaláj lhtatá*.

“Los *vanjalás* saben curarse entre ellos. Si uno va malherido, lo curan otros. A veces el *vanjaláj* herido se cura con una tierra; picotea y carga tierra en la herida. Con eso se curan entre ellos. Muchas veces yo escuché decir a gente que mató un *vanjaláj* que una parte de su cuerpo estaba cargada de tierra. A ese lo había curado el jefe, el *tatá* de ellos, y lo mejoró”.

*Pedro Capa*

⌘ → ⌘

RELATO N° 11. *El padre de los avestruces. Relación de los cantores con el mismo. Enseñanzas de Yooshí.*

“Ellos se entienden; ellos se comunican y se entienden; el que tiene los cantos los usa. Y hay otra diferencia: se puede usar como poder. Si un hombre tiene el poder de los *vanjalás*, se le puede comprar para que los haga amansar. Se le puede pagar a uno que tiene esos cantos, cantos de poder de los *vanjalás*, entonces ese hombre va a ayudar. Va a cantar y va a decir: ‘En tal parte hay *vanjalás*; ustedes tienen que hacer tal cosa y no tienen que hacer tal otra. Tienen que matarlos y traerlos sin tirar balazos al *sivaclactáj*’. Pero los otros no sabían qué significaba esto, y Yooshí contó que ese era el *vanjaláj lhtatá*. De ahí los otros ya entendieron que el *vanjaláj lhtatá* era el jefe de los *vanjalás*, porque algunos creían que tenía forma de araña, porque *sivaclác* le decimos a la araña. Pero al jefe de los *vanjalás* le pusieron ese nombre. Y entonces, para que todos los cazadores entendieran bien, dijo que era *vanjaláj lhtatá*. Por ahí se lo encuentra, en el campo, es un *vanjaláj* de otro color. ‘No voy a tirar, porque ya me avisó el jefe, el cantor’. Y nunca se piensa en matarlo porque su pluma es muy hermosa, bien coloreada en las puntas; el resto es medio negro pero su forma es de *vanjaláj*. Solamente la pluma es así. Ahora, a veces, si se enoja, puede salir como víbora”.

Leguán – Pedro Capa



RELATO N° 12. *Relación del padre de los avestruces cuando éstos eran humanos. Prescripciones que deben observar los cazadores. Castigo a los infractores.*

“Cuando los avestruces eran *Nivaclé*, el jefe de ellos, el *sivaclactáj*, siempre les hablaba. Les decía que no tenían capacidad para ir a ninguna parte. Cuando llegaba el viento norte, siempre le hablaba al pueblo. Les decía que no debían ir a ninguna parte: ‘Porque con tiempo como éste, esa gente que nos quiere matar siempre sale cuando hay viento norte, viento fuerte; y les pido a ustedes que no salgan a ninguna parte’. Cuando él sa-

lía a buscar algo y a mirar el campo, aunque se intentara matarlo, él nunca moría; no le entraban las balas, era *toiyéej*. Una vez que les había prohibido salir, dos jóvenes salieron sin pedirle permiso. Se fueron y volvieron heridos; uno no estaba herido, el otro sí; estaba malherido. El otro tuvo que dejarlo en un lugar no muy lejano de donde vivían, y vino a pie. Después dijo: ‘Ahí tengo un compañero que traje herido. Lo hirieron los que nos matan a nosotros, los Nivacle. No sé si va a vivir o si va a morir’. Entonces fueron a avisar a sus familiares, y de ahí se fueron a verlo. Cuando llegaron, el joven ya había muerto. Lo trajeron junto al jefe. Entonces éste dijo: ‘Ya les dije que no tienen que salir a ninguna parte; hay gente que nos quiere matar, y eso es lo que nosotros no queremos, que esa gente nos mate. Nosotros queremos vivir tranquilos y buscar de comer. Ellos nos buscan, y ya les avisé a ustedes que no tienen que salir a ninguna parte’. Entonces se agachó, chupó, curó, cantó y chupó; él tiene un canto que yo también sé. Le sacó todos los plomos, las municiones que lo mataban. El los saca y entonces los vanjalás se curan otra vez; estos jefes de ellos son los que los cuidan, los curan y los defienden. Al rato, cuando había terminado de chupar, tres compañeros se fueron, el mismo día. Balearon a uno, quedó malherido en una pierna. Entonces también tuvieron que avisar al jefe: ‘Vengo a avisar que hay un compañero mío al que se lo dejó malherido en las piernas’. Entonces lo trajeron rápidamente, lo llevaron junto a él y lo curó. Cuando el jefe de los Nivacle les hablaba a los hombres, decía: ‘No tienen que tirar la carne de balde, porque si se tira, se enoja el dueño’. Se enoja porque le duele, y tiene al *vanjaláj* como su alma. Entonces también lo cuida, y no va a hacerlo aparecer más; lo va a esconder. El *sivaclactáj* también puede matar a una persona picoteándola o pateándola. Ha muerto a muchos hombres. Lo quieren matar, no se dan cuenta de que es el jefe y que puede matarlos picoteándolos y pateándolos con esas uñas que tiene. Cuando se ve a ese avestruz, el *sivaclactáj*, no se le tira; a los otros sí. El *sivaclactáj* está siempre en el medio de los demás, de los otros avestruces. Los cazadores saben que ése es el jefe de ellos y no lo matan. Solamente matan a los que están alrededor”.

Leguán – Pascual Benítez

RELATO N° 13. *Oonséy, hermano de Yooshí y su heredero como cantor. Elementos sobre la caza.*

“Oonséy, cada vez que veía que su gente tenía ganas de comer carne, la hacía reunir y la mandaba a buscar animales. Entonces él, antes de que esos hombres se fueran a buscar algo para comer, se ponía a cantar. A veces cantaba cantos de *vanjaláj*, para que esas personas no tuvieran que ir muy lejos, para que encontraran avestruces cerca y pudieran traer rápidamente. El cantaba y toda la gente de su pueblo se reunía. Un día un hombre se fue junto a las demás personas que mandó Oonséy a que buscaran algo para comer; fue a controlar. Ese hombre vio que en medio del monte había un hormiguero. Alrededor de ese hormiguero había muchos avestruces, y él pensó rápidamente en lo que decía Oonséy, que iba a suceder esto o aquello o que debían ir a cierta parte, que ahí iba a haber muchos avestruces. Ese hombre pensó y creyó. Entonces fue y mató muchos, y a Oonséy se le dio poco porque él no podía comer. Un día también se fue a mariscar<sup>4</sup>, y además de los cantos tenía un *fetás*, *vanjaláj fetás*<sup>5</sup>. Ese *vanjaláj fetás* es la raíz de una planta. Tiene un olor muy fuerte, que se puede oler desde muy lejos; una persona puede olerlo desde muy lejos. Cuando alguien busca avestruces, lo pasa por la escopeta y también por la piel; entonces ya puede salir a favor del viento y los animales lo huelen de lejos, especialmente los avestruces. Entonces ahí se acercan, porque ellos piensan que ahí donde huelen hay *fetás* para ellos; porque cuando están malheridos, los avestruces lo buscan y lo ponen donde está la herida. Oonséy tenía este *fetás*. Cada vez que iba a mariscar, antes de salir lo pasaba por la escopeta y también por su cuerpo. Cuando alguien hace eso, tiene que ir hacia donde va el viento, así los *vanjalás* pueden oler. Entonces, cuando huelen, conocen el olor; se acercan y el hombre puede matarlos. Pero también el *vanjaláj* y los demás animales, cuando están malheridos, se enojan. Oonséy también tenía un canto que podía perjudicar a las personas, si se enojaba. Cuando murió Oonséy hubo muchos *vanjalás* durante mucho tiempo”.

Leguán – Pascual Benítez

**RELATO N° 14.** *El vojó caanvaclé y su relación con los pecaríes. Protección que les dispensa.*

“Los chanchos del monte [vojó] tienen un jefe que es un chanco de color blanco, muy grande. Lo llaman vojó caanvaclé; ese es el jefe de los chanchos. Siempre va en punta; adonde va él tienen que ir los demás. Cuando la gente sale a cazar chanchos, ese es el que manda [a los chanchos], el principal, el que sabe adonde ir. Cuando la gente mata chanchos, ellos no saben adónde ir cuando se los encuentra. No saben esperar; también se ponen furiosos para pelear con la gente. Pero entonces se encarga el jefe, les hace una seña: ‘¡Ok, ok!’ Entonces ellos ya saben qué hacer; disparan, escapan, saben que el jefe se va. El mezquina a los chanchos, y tampoco se lo puede balear. No se lo puede matar”.

**Tamacái – Clemente Calderón**



**RELATO N° 15.** *Tristeza de los animales cuyo canto poseía Oonséy después de la muerte de éste.*

“El Oonséy tenía los cantos de la marisca para el tujiná<sup>6</sup> y para el avestruz; los tenía para comerlos; cuando quería, los buscaba y los encontraba rápido, porque tenía el canto. Cuando murió Oonséy, los tujinás y los avestruces quedaron sin dueño y se perdían. Estaban perdidos porque no tenían más dueño, por la muerte de Oonséy; se quedaron muy tristes por la muerte de Oonséy. Pasaron unos cuantos días de la muerte de Oonséy y esos animales desaparecieron; se fueron otra vez al lugar en que vivían, más lejano, por donde no pasaba nadie. Se fueron ahí, a un lugar desconocido”.

**Leguán – Pascual Benítez**



**RELATO N° 16.** *Los jaguares y su jefe. Los jaguares como potenciales ayudantes y protectores de los humanos.*

“El *yiyoj* [jaguar] tiene su jefe. Ese tiene más pelo que los otros tigres. A veces se transforma en persona y a veces en tigre. El manda a cazar a los tigres; los manda principalmente a cazar, ya sea a una persona o a un animal. Cuando un hombre mata a un tigre, el jefe habla con los otros tigres; les dice que ese tigre merece el castigo, la muerte, por no cuidarse; les dice que se cuiden, que no salgan, que hay que saber manejarse. Hay personas que tienen el poder del tigre; éstas pasan a ser amigas del dueño. El le dá, a un amigo, un grupo de tigres que pasan a ser de ese hombre; le da una cantidad que tiene a su cuidado. Ese hombre tiene a los tigres como los tiene el jefe; los tiene en el monte. Cuando él quiere asesinar, por ejemplo, llama a sus tigres, y ellos ya se van. Así es el poder que tiene ese hombre para matar a una persona: llama a los tigres”.

*Leguán – Pascual Benítez*



**RELATO N° 17.** *El vanjalatáj [semejante a avestruz], figura mítica temible, en cuya morfología se mezclan rasgos propios del avestruz con otros de reptiles.*

“El *vanjalatáj* tiene el pico como el del *vanjaláj*, y tiene dientes y ponzoña como la víbora. Ese *vanjalatáj* mezquina a los avestruces. Se esconde arriba de los árboles y mira todo el campo, y si ve gente la mata y la come. Es grande ese *vanjalatáj*. Muerde a los hombres, tiene veneno, es igual a la víbora, tiene una velocidad tremenda. Cuando el *vanjalatáj* está enojado nadie sale a cazar. A los avestruces que no lo respetan los mata”.

*Tamacái – Clemente Calderón*



**RELATO N° 18.** *Encuentro de Leguán con el vanjalatáj durante una*

*cacería.*

“Cuando tenía más o menos veinticinco años, fui con mi hermano a cazar avestruces. Llegamos a un campo limpio y estuvimos ahí varios días. Miramos hacia un lado y apareció uno con cuero parecido al avestruz, pero tenía color negro: era el *vanjalatáj*. Entonces mi hermano sacó algunos yuyos y se los puso en la cabeza, para que el avestruz no lo viera, y se sentó. Se iba el avestruz; nosotros debimos ir adelante y quedamos en un campo quemado. Yo le dije a mi hermano: ‘Hermanito, parece que no es el avestruz verdadero; es el *vanjalatáj*’. Mi hermano dijo: ‘Vos, *Leguán*, te vas a ir a aquel árbol, vas a subir ahí. Yo me voy a ir derecho para que él me persiga, porque te va a comer si estamos aquí’. Entonces nos fuimos; Yo fui a subir para ver todo lo que estaba pasando. Mi hermano escapó al monte, y debió ir por medio del *caraguata*<sup>7</sup>, que era un campo cerrado. Ese *vanjalatáj* es parecido, por el cuero, a la víbora, pero la cabeza es parecida a la del avestruz. Se parece a la iguana, pero tiene dientes como los de la víbora. Y camina como la iguana, pero iba ligero; olía todo por donde iba, y olió un poco por donde había pasado yo. Entonces ahí paró el *vanjalatáj*; olió un poco y miró para arriba, donde estaba yo. Recién cuando olió otra vez por donde se iba mi hermano, lo persiguió. Mi hermano tenía cartuchos con municiones grandes. Y el *vanjalatáj* llegó adonde estaba mi hermano, y no podía avanzar con la cabeza ni con el cuerpo por la suciedad del campo; había ramas. Se fue hacia un lado, y encontró un lugar para meter la cabeza. Mi hermano le apuntó, y le pegó en el cuello. En el cuello tiene color negro, como tiene la cigüeña. Y se cayó, pero no murió. Salió un poco más el cuerpo y le pegó otra vez, y ahí se fue corriendo mi hermano. Aquella vez vi como era el *vanjalatáj*; tenía unos cascabeles en la parte de arriba, en el cuello”.

*Leguán – Pascual Benítez*

**RELATO N° 19.** *Evitación del vanjaláj lhtatá por los humanos. Fijación de las prescripciones de caza. Su capacidad de metamorfosis. Castigo a los infractores.*

“A veces el **vanjaláj lhtatá**, el padre de los avestruces, está con ellos; a veces, no. Para cazarlos sin encontrarse con el jefe, hay que ir de madrugada, porque el **vanjaláj lhtatá** recorre los lugares en que están los avestruces en la mañana. Por eso los hombres van de madrugada a cazar, porque le temen, él no está de madrugada. El tiene el poder de hacer que una persona se pierda en el monte. El es el dueño; no permite que se cace. No se debe cazar muchos, tampoco se debe dejarlos heridos; sino, se enoja su patrón. A veces se transforma como hombre. Es como el avestruz pero más pequeño, y en los ojos tiene una pinta colorada. A veces los hombres se equivocan cuando tiran, y le pegan a él, el patrón. Entonces se hace el muerto, cuando se le pega con una flecha. Cuando el **vanjaláj lhtatá** no está tan enojado, solamente hace perder al hombre: el hombre se pierde en el campo. Pero cuando está enojado y se le pega con una flecha, no perdona; le dice al hombre que va a morir, y para eso no hay remedio”.

Aseyetáj – Clemente Calderón



**RELATO N° 20.** *Posible castigo de vanjaláj lhtatá a quien transgrede las normas que ha impuesto. Su aparición al transgresor durante la experiencia onírica anunciándole la proximidad de su muerte. Infalibilidad del anuncio.*

“Un cazador puede dispararle al **vanjaláj lhtatá** con una flecha o con una escopeta. Después sueña que estuvo hablando con él, y al otro día le avisa a sus parientes: ‘Me dijo esto: que como yo tiré ayer con la flecha, voy a morir tal día’. Así sigue; otro día se enferma y los otros se dan cuenta de que ya había dicho que iba a enfermar. Entonces va a los **tojés** a que lo curen. Ellos ven al **vanjaláj lhtatá** que está hablando, y él dice que: ‘Ustedes no van a poder sanarlo; yo lo castigué porque me tiró un flechazo’. Entonces los **tojés** tratan de curarlo pero no van a poder mejorarlo: tiene

el castigo del *vanjaláj lhtatá*. A veces el hombre se pierde también por el campo. Por ejemplo, si yo salgo por ahí, al campo, *Leguán* me avisa: ‘No vayas a tirar si lo encontrás; no vayas a tirarle con la flecha o con la escopeta; hay que usarlos bien. Tienes que quedarte donde están los *vanjalás*. Ahí están: a veces andan juntos cinco, a veces diez; hay que esperar a que salgan todos juntos. Si vos conoces que está ese otro, de otra clase, entre los *vanjalás*, no debes tirarle, porque ése no va a morir. Te va a enfermar; desde los antiguos se conoce a ese *vanjaláj lhtatá*’. Si un hombre flecha a ese *vanjaláj lhtatá* y se pierde por el monte, después de uno o dos días vuelve a la casa y ya no pasa nada; Ya se salvó. Ahora, si a un cazador le toca esa mala suerte, si vuelve a su casa –si no se pierde en el campo sino que vuelve a su casa– y sueña que va a morir, cae en su cama medio enfermo. El *vanjaláj lhtatá* habla con él: ‘¿Por qué me flechas a mí? Tengo más poder, porque soy el jefe de los *vanjalás*’. El *toiyéej* le dice al enfermo: ‘¿Por qué tiraste vos? Hay que fijarse bien; no hay que tirarle al *vanjaláj lhtatá*, porque no va a morir nunca, por más que le pegues con la flecha o con la escopeta’. Los *toijés* no tienen poder de curarlo. Lo curan, pero no va a sanar”.

### Leguán – Pedro Capa



RELATO Nº 21. *El yinoot lhavó y las yinoot lhavoquéy, protectores de los peces. Castigo a los hombres que maltratan inútilmente a los peces que atrapan.*

“Los peces tienen dueñas, mujeres que viven en el agua. Y tienen un jefe que las manda, un hombre negro al que se le dice *yinoot lhavó* [agua–su morador]. Esas mujeres mezquinan el pescado; no permiten que salgan los peces. Tienen sus casas debajo del río. Mezquinan los peces porque ellas también los comen; los tienen en las casas como nosotros tenemos a las chivas y otros animales. Ellas mezquinan al pescado cuando la gente lo maltrata. Si hieren a los peces y no los matan, ellas los ven cuando se van heridos, y ese es el motivo. Los mezquinan porque los hieren de balde, sin matarlos, y ellas tienen que curarlos. Ellas los cuidan. Cuando están eno-

*jadas no permiten que los peces salgan. Si están furiosas y los peces quieren salir, hacen ruido en el agua; entonces los peces se meten adentro. Por eso hay que matar a los peces con seguridad, porque cuando ellas ven que están heridos, se ponen furiosas. Cuando están furiosas, también hacen salir a las palometas<sup>8</sup>; entonces, cuando una persona va a pescar, la muerden; ése es su castigo. Y también castigan con la raya<sup>9</sup>, que pica a las personas con la cola. Cuando los hombres van a pescar, a veces las yinoot lhavoquéy<sup>10</sup> ya saben cuando los hombres vienen, al llegar al río. A veces permiten que pesquen y a veces no; a veces son buenas y a veces son malas”.*

*Leguán – Pascual Benítez*



**RELATO N° 22.** *El sajechitáj y el tooclatáj, cuidadores de los peces. Modo de dar muerte a los pescados.*

*“Para pescar hay que asegurarse de no dejar al pescado herido. Se le pega en la cabeza y se le pasa una cuerda [a través de las branquias] que en una punta tiene una aguja y se ata a la cintura. A veces el pescado se escapa y se va herido y muere; se lo lleva el agua. Entonces el dueño del agua, el sajechitáj [pez–semejante a], se enoja, y también el tooclatáj [niño–semejante a] se enoja. Cuando ven que hay un pez herido se ofenden, y los peces no van a ningún lado, entonces casi no se ven”.*

*Leguán – Pascual Benítez*



**RELATO N° 23.** *Cómo debe cantar quién posee el canto de los peces. Su comunicación con las yinoot lhavoquéy. Castigo de las mismas a los transgresores de las normas de pesca.*

*“Cuando mezquinan los peces, el hombre que sabe cantar tiene que hacerlo a la noche, para que manden los pescados hacia afuera. Canta de noche, y sabe que al otro día va a haber pescados, y lo comunica. Ese hombre que sabe el canto, canta y duerme. Y en el sueño, soñando, sabe que va*

*a haber pescado. El habla con las Yinoot lhavoquéy. Ese hombre también cuida cuando sacan los pescados, y si ve a otro tirarlos, se lo comunica a las yinoot lhavoquéy. Entonces ellas, como también tienen poder, castigan al hombre. También ellas tienen armas y a veces dejan al hombre parálitico, pero por unos cuantos días, nomás. Nunca se tira el pescado, porque es jodido. Las yinoot lhavoquéy se ponen nerviosas, y las personas se cuidan mucho de tirar el pescado”.*

### *Leguán – Pascual Benítez*



**RELATO N° 24.** *Atracción de los peces por un hombre que posee su canto. Desaparición de los peces por no observar las prescripciones de pesca.*

*“Había un nivaclé que vivía al sur de Laguna Yema<sup>11</sup>, que tenía el poder de los pescados y los pájaros del agua. Los muchachos le pedían: ‘¿Por qué no usás esos poderes con que sabés traer a los pescados? Porque hace falta pescado; nosotros estamos lejos de un río. Y que entonces vengan también los pájaros’. Y a la noche empezó a cantar. Agarró su sonajero, y cantó. Como a las doce de la noche empezó la lluvia. Llovió desde medianoche hasta la mañana; después paró la lluvia. En ese rato, durante la noche, ya cayeron unos cuantos pájaros del agua, y nadie sabía si venían los pescados. Al otro día, cuando amaneció y paró la lluvia, el hombre les dijo: ‘Vayan a ver en esa laguna que hay; ahora ya tenemos agua, tenemos laguna’. Y todos se fueron junto al agua y encontraron muchos pescados. Y los pájaros, al bajarse el agua, se sacaron las plumas; quedaron sin alas. El muchacho que era cantor, que tenía el poder, les había ordenado a los pájaros que se sacaran las plumas ellos mismos, y al otro día ya no tenían alas. A partir de ahí, la gente ya agarraba a los pájaros con la mano. No podían volar; las mujeres y los chicos los agarraban, los varones pescaban. Había mucho pescado. Y después les ordenó que no vayan a tirarlo afuera, a una parte seca; que no tiraran los pescados. Pero ese mismo día, a la tarde, el cantor fue junto al agua y encontró un pescado tirado afuera. Nada le dijo a la gente; no les avisó que iban a desaparecer los pescados esa*

noche. Y después volvieron al otro día, cuando amaneció, y no encontraron nada de pescado. Entonces le preguntaron los demás Nivaclé: ‘¿Qué les pasó a los pescados, que se fueron tan rápido?’ El les contestó: ‘Ustedes tiran los pescados, los tiran afuera, no hay que tirarlos afuera’. Un nivaclé le dijo: ‘Yo no tiré pescado de ninguna clase; me parece que hay algún tonto que no quiere cumplir’. Y se preguntaron el uno al otro, pero ninguno dijo que había tirado pescado. Y ese hombre no comía mucho; muy poca carne comía; ninguna clase de pájaro ni de pescado”.

### Leguán – Pedro Capa

‡→‡

#### RELATO N° 25. Descripción de las viviendas de los yinoot lhavós.

“Acá había un hombre que tenía el canto del pescado. Siempre contaba que los yinoot lhavós tienen casas, pero son casas de empalizados<sup>12</sup>. Abajo de los empalizados a veces está limpio, y arriba hay un montón de palos; esa es la casa de los yinoot lhavós”.

### Leguán – Pedro Capa

‡→‡

#### RELATO N° 26. Atracción de los peces por quien tiene su canto. Retribución de los pescadores al cantor potente.

“Acá había un hombre que tenía el canto de los peces, el poder de los peces. Ese hombre se llamaba Estiitináj; vivía acá en tiempos pasados. Cuando vamos a la pesca, hacemos como una trinchera, una defensa para atajar a los peces, para que no pasen. Se hacen con palos que se plantan y cruzan el río, atándolos. Una vez había pasado una noche sin pescar nada. Otro hombre sabía que Estiitináj sabía el canto de los peces. Si el río no tenía peces, él podía transformarlo; se ponía ahí y de repente aparecían los peces, toda clase de peces. Estiitináj también estaba ahí, y al llegar la noche los demás le pagaron; uno le dio un cuchillo, otro le dio una frazada, otro una carpa para lluvia, le dieron un pantalón y un género. Un

*hombre tenía un casco de corcho; se lo dio y le gustó mucho al viejo que tenía el canto de los peces. Entonces le dijeron: 'Nosotros venimos a comprarle a usted, a ver si nos puede ayudar esta noche, o al amanecer; a ver si nos puede dar un poquito de los pescados'. Y el viejo contestó: 'Sí; no hay ninguna dificultad. Primero hay que escuchar: va a venir una garza mora y va a volar sobre los pescados; y también hay que escuchar al tooclatáj'. Entonces aquel hombre cantó toda la noche, y todos lo escucharon. Cantaba, y de repente escuchó las colas de los pescados cuando golpeaban el agua. El viejo llamó a todo el grupo y les dijo: 'Hay que preparar las redes; ahí vienen los pescados'. Y en la punta, delante de los peces, iban el sajechitáj y el tooclatáj, que tenía el cabello largo; andaba desnudo y le gustó mucho la defensa que ellos habían hecho, y volvió atrás otra vez. Atrás venían los peces. El sajechitáj y el tooclatáj los mandaron a que se fueran a jugar ahí. Venían muchos peces, y el viejo le preguntó a la gente si estaban todos preparados. Entonces le dijeron así: 'Estamos todos preparados'. Cuando de repente una cantidad de peces quiso saltar por encima de la defensa para pasar al otro lado, el hombre les dijo: 'Bueno, ahora hay que entrar al agua y sacar muchos'. Entonces entraron en el agua y sacaron muchos, todo el día, sin acabar con los peces. A la madrugada entraron en el agua y allí pasaron todo el día, hasta el atardecer. Aquella vez fue la primera vez en que vi a un hombre que tenía el poder y los cantos de los peces. Cuando cantó una noche, a la madrugada llegaron muchos peces. Ese hombre también tiene el canto del sajechitáj y del tooclatáj; el hombre manda al sajechitáj a que busque los sajéch para que vayan a un lugar".*

**Leguán – Pascual Benítez**



**RELATO Nº 27. Destino del sa'c'aclit de quien tiene el poder de los peces, después de su deceso.**

*“Cuando muere un hombre que tiene el poder de los peces, su sa'c'aclit queda dentro del agua, vive junto con los peces; es un espíritu. Entonces, cuando una persona deja malherido a un pez, este hombre le dice a un grupo de peces, o a una palometa, o a un yacaré; o llama al sajechitáj y al*

*tooclatáj, y les dice que hay que matar a ese hombre. Entonces hace que se ahogue. Eso, cuando sabe que el hombre deja malheridos a los peces; sino, no”.*

*Leguán – Pascual Benítez*



*RELATO N° 28. Morfología del sajechitáj, en parte pez y en parte hombre. Su relación con los peces.*

*“El sajechitáj tiene una forma en parte como la nuestra: tiene brazo, cabeza, como un hombre; pero atrás es sajéch. Ese anda siempre por donde hay lagunas grandes; a él no le gusta el agua playa, le gusta el agua profunda, para que nadie lo vea. Se escucha el ruido que hace el sajechitáj: hace como remolinos adentro del agua. Y los pescados, cuando escuchan ese ruido, ya se van todos junto a él, porque los sajechés chicos suelen ir hacia la playa para comer. Cuando el sajechitáj quiere juntarse con esos chicos hace un ruido, como una bomba que explota en el agua, y los sajechés ya se vuelven; vienen de todos lados hacia donde está él, cualquier cantidad de sajechés”.*

*Leguán – Pedro Capa*



*RELATO N° 29. Destino del sa’c’aclit de los animales muertos. Su retorno al respectivo jefe o padre.*

*“Cuando se mata a un animal, por ejemplo, un vojó, el sa’c’aclit de vojó no queda junto a un hombre, a un lhavicchanáj, sino que se va junto al jefe de los vojó. Allá está el jefe de ellos y allá se va el sa’c’aclit llorando. Los otros ya saben que a ése lo han muerto los hombres, un cazador. El sa’c’aclit siempre se va con el vojó lhtatá y queda con él. Los demás, que viven en los montes, todavía no se van. Si nosotros morimos, nuestro sa’c’aclit se va; es igual que en nosotros, los hombres. Ellos también –los animales– tienen su rey, y el sa’c’aclit se va directamente allá; el lhtatá no los deja salir más. El vojó lhtatá cuida a los vojó que todavía viven, a los que*

están en el monte; él se transforma como un *nivacle* y se lo ve. Está allá, como un hombre; cuando él quiere encontrar a una persona se le aparece como un hombre, pero es el jefe de los *vojó*. Cuando sale de donde vive revisa todo el monte, cuántos *vojó* mueren, controla cuántos quedan todavía. Ya conoce que en tal parte hay cualquier cantidad, y se va más allá. Entonces, cuando llega ahí por donde están los *vojó*, se transforma otra vez como un *vojó* grande, macho. Entonces, cuando ve que faltan algunos, dice: ‘No quiero que mueran todos; vamos a salir de aquí’. Entonces él se va adelante – a qué parte no sabemos –, más allá del monte, más adentro, lejos; se va adelante, por partes en que nadie molesta. Y cuando él sale, le encarga a otro, como un ayudante, que le cuide todo y le dice que debe tener cuidado de que no terminen a los otros *vojó* y que él va a volver otra vez”.

### Leguán – Pedro Capa



**RELATO N° 30.** *Leguán, en su condición de cantor de los avestruces, logra que éstos se acerquen a los hombres, permitiendo que se los cace.*

“Una vez la gente estaba toda junta tomando *cumjá* [chicha de algarroba]. Había muchos cazadores pero no encontraban nada; cada vez que salían al campo no encontraban nada. Después le dijeron a **Leguán**: ‘¿Por qué no llama a sus poderes a ver si puede traer avestruces?’ Porque ellos ya sabían que él puede llamar a los avestruces. Y entonces, cuando ellos tomaban ese *cumjá*, dijo: ‘Bueno, voy a ir en busca de éstos; yo sé donde hay; tengo que traer’. Se fue por su canto de *lhavicchanáj*; ellos siempre cantan por la noche o en la borrachera. Entonces cantó y al otro día les dijo: ‘con mi poder de traer a los avestruces, yo me fui con mi *sa’c’aclit* a aquél que es el rey de los avestruces’. Había salido el *sa’c’aclit* disfrazado con un cuero de avestruz. Hablaron entre ellos, y el jefe le dijo a **Leguán**: ‘Usted viene acá, y las otras personas no saben cantar ese canto para llegar hasta acá’. Y conversaban. Y: ‘¿Qué querés vos?’, le dijo el rey de los avestruces. El le contestó: ‘Bueno, yo quiero que me des unos pichones de

avestruz'. Y el rey de los avestruces llamó a los otros: 'Vengan a ver a este hombre; vengan a ver si es cierto'. Estaban de acuerdo todos esos que estaban ahí, junto con el rey, y dijeron: 'Bueno, hay que darle uno, ya que él vino en busca de nosotros'. Entonces pudo tomar dos, dos avestruces pichones, un macho y una hembra. Y el *sa'c'aclit* de *vanjaláj* se fue con *Leguán*. Vinieron; al llegar al campo ya los dejó ahí. Después de unos cuantos días ya se hicieron grandes, ya estaban poniendo huevos por ahí, hasta que puso muchos. Pero el rey le había dicho que no fueran a errar el tiro: 'Dígalles a todos los cazadores que no vayan a tirar de lejos, que hay que tirar de cerquita, para que lo maten. Si uno se va herido, entonces se van a volver todos'. Entonces él habló con la gente: que no fueran a tirar de lejos, porque si uno tira de lejos, los bichos se ponen ariscos; si uno se va herido, entonces al rey ya no le gusta".

#### Leguán – Pedro Capa



RELATO N° 31. *El sajechitáj y su relación con los cantores. Iniciación de cantores del pez. Otorgamiento de un sa'c'aclit de pez al nuevo lhavicchanáj, en forma de mojarrita.*

"El *sajechitáj* solamente les da a los que tienen poder, a quienes les enseñaron sus parientes o sus compañeros bien conocidos; y ellos cantan y tienen poder, porque un viejo les dio un *sa'c'aclit*. El cantor nuevo dice: 'Yo canto ésto porque me lo enseñó aquél'. El rey de los *sajéch* le va a decir: '¡Ah, sí! Esto ya lo conozco; a aquel viejo yo lo conozco; así que vos sos el reemplazante de él'. El cantor viejo le enseñó al otro; de allí sacó sus poderes. Y le contestó al *sajéch lhtatá*: 'Bueno, el viejo antes era mi compañero'. 'Te dio aquel viejo ese *sa'c'aclit*, entonces puedes probar, pero con mucho cuidado'. Ellos tienen como un cerco por donde entra el río; arriba tiene ventanas. Cuando el *sajechitáj*, el *tatá* de los *sajéch*, conoce al hombre, que él es un cantor, que antes cantó con el viejo y que canta en reemplazo de él, le da una mojarrita y le dice: 'En ésa te vas a ir, en la mojarrita'. El *sajechitáj* la larga al agua y dice: 'Tomá esto'. Hay un cerco, una red grande que no pasan los pescados, y ésos no permiten a la mojarrita que

*pase de este lado, sino que debe quedarse de aquel lado. Ahora viene un lhavicchanáj nuevo y canta junto a la red, entonces el pescado grande, el sajechitáj le contesta: 'Acá viene uno'. Lo mira y abre como una puerta para que pueda entrar el nuevo lhavicchanáj. Adentro, al otro lado, conversa con el sajechitáj, que mezquina mucho a los pescados; ahora cuando le acepta el pedido, le dice: Bueno, toma, lleva esa mojarrita'. Y la hace pasar al otro lado de la red. Al pasar al otro lado ya la larga, y entonces el lhavicchanáj nuevo ya viene con su sa'c'aclit. Y el otro vuelve a su casa; no sé adónde va".*

### *Leguán – Pedro Capa*



**RELATO N° 32. El yinoot lhavó y los peces. Encuentro de Leguán con el yinoot lhavó.**

*“Así como nosotros caminamos por afuera, el yinoot lhavó camina por debajo del agua; él anda en medio de los sajech. Leguán encontró al yinoot lhavó por dónde él estaba, en la forma de nosotros. Había muchos pescados y ellos estaban contentos; les tiraron con las flechas y había estado cerquita el yinoot lhavó. Leguán mismo lo encontró en un palmar; entre varios lo encontraron. De repente, donde corría el agua fuerte, él estaba ahí, en la parte de abajo; lo vieron por el cabello, se lo movía el agua. Leguán flechó un dorado y éste corrió un poquito con la flecha clavada. Leguán lo siguió un poquito atrás para que no se llevara la flecha, y cerca de donde estaba el yinoot lhavó lo alcanzó y le clavó otra flecha, ya con la mano. Y al sacarlo, miró a un lado y ahí encontró al yinoot lhavó. Estaba acostado y lo miraba; tenía el cabello largo, los miraba a ellos, el ojo bien colorado, en las orejas tenía como aros. Entonces Leguán llamó a sus compañeros de pesca. Los llamó con una seña, en voz baja, para que ellos también vieran. Era bien parecido a nosotros, y las manos parecidas a las de un chico, y las patitas como las nuestras, pero chicas, todo chico. Entonces lo miraron y de repente se dieron cuenta de que iba a hacerles mal; se retiró un poquito y todos los peces ya se fueron. De repente, un yinoot lhavó se dio vuelta. Ya no lo veían; estaba lejos y se movió el agua. Se formó*

*un remolino, como una bomba que explota y tira lejos el agua, como tres veces, y de repente salió un arco iris, y ellos fueron corriendo. El agua se movía, corrieron hasta donde tenía medio metro, y había olas que hizo el yinoot lhavó, y sacaron los pescados”.*

**Leguán – Pedro Capa**



**RELATO N° 33. Entrega de los peces a un cantor por el yinoot lhavó.**

*“Había un viejo que tenía el canto del pescado, y la gente le habló: ‘¿Qué tal si usted puede cantar para traer los pescados con su poder?’ Entonces cantó cantos para pescado. Simplemente fueron allá esos cantos, y allá estaban los yinoot lhavós, en la boca del mar, de una laguna grande. Cuidaban que no pasaran los pescados hacia abajo; siempre hacían un movimiento para que los peces no pasaran de este lado. De repente vino ese cantor. El yinoot lhavó se transformó como un nivaclé y de repente lo miró de atrás para ver quien era: ‘Es aquel hombre que está buscando para llevar los pescados, pero no le vamos a permitir que lleve’. Y habló bien, con mucho cariño, el hombre que había cantado durante la noche, de su poder. Por un sueño estaba conversando con los yinoot lhavós. Al final les contó: ‘Ahí, de donde yo vengo, les hace falta pescado; la gente anda sin nada, están en la pobreza. Y les falta carne, y les falta el pescado’. Entonces el yinoot lhavó dijo: ‘Bueno, usted no va a llevar a los grandes, va a llevar una mojarrita; ya tiene los huevos, los tiene acá, en la barriga. Toma esa, llévala. Sólo que la gente de allá cuide de no tirar los pescados. Algunos los tiran afuera, y hay que tener cuidado. Si ustedes agarran en las redes sa-jéch de una clase que no quieren, no lo tiren afuera; hay que tirarlo otra vez en el agua. Llevá ésto con mucho cuidado, que no venga ningún toi-yéej, porque si lo ve un toi-yéej por ahí, va a querer hacerse el cantor de pescado, los va a asustar y se van a ir todos”.*

**Leguán – Pedro Capa**



**RELATO N° 34.** *Los cutsjatlás [viejos–semejantes a], protectores de abejas melíferas. Su morfología y vestimenta. Su propiciación.*

“En el monte, los animales tienen sus jefes. Tienen forma de persona, los cabellos blancos y la barba larga; son los **cutsjatlás**, que hay en todas partes en los montes. Usan una camisa de caraguatá como la que antes usábamos nosotros<sup>13</sup>. Nosotros la copiamos de los **cutsjatlás**; ahí no entran flechas. Los **cutsjatlás** son jefes de la miel, de las abejas; eso les pertenece. Ellos mezquinan la miel. Cuando la mezquinan, no hacen aparecer ante el hombre a la reina y a las demás abejas; no dejan que las encuentren. Ellos mezquinan la miel porque viven de ella. Cuando la gente va a buscar miel, los que tienen el canto de las abejas les piden y ellos les hacen encontrar; les cantan y les piden eso en sueños”.

**Tamacái – Clemente Calderón**



**RELATO N° 35.** *Los cutsjatlás, dueños del shinvó. El shinvó, alimento singularmente apreciado en la antigüedad. Capacidad de los cutsjatlás para almacenar la miel en sus cuerpos y retirarse con ella.*

“Los antiguos Nivacle no sabían de donde nacieron los **cutsjatlás**, pero sí se sabe que existían cuando recién bajó está tierra<sup>14</sup>, cuando recién nació **nícha nálhu** [mundo nuevo]. Ahí ellos los vieron: mataban gente y llevaban niños, y si ellos no existieran, acá en la tierra no habría shinvó<sup>15</sup>, porque son sus dueños. Lo cuidan y además lo usan como trampa cuando quieren agarrar a un hombre. Cuando ellos no quieren mostrar el **shinvó** a las personas, hacen que las avispas no salgan y las guardan. Y además, todas las avispas del **shinvó** salen por la nariz y entran por los oídos de los **cutsjatlás**. Las avispas del **shinvó** viven adentro del cuerpo de los **cutsjatlás**; ellos los cuidan, son los dueños. Antes no existía el **shnacuvajtáj**, la extranjera; hace poco que existe. Entonces se comía **shinvó** nomás; tenían los cantos de los **cutsjatlás**. Pero ahora es difícil; casi nadie tiene los cantos, los **cutsjatlás** están lejos. Los antiguos Nivacle tenían los cantos; entonces los hacían acercar, amansar más, porque comían **shinvó**. Ese nomás era el

alimento de los antiguos Nivaclé. Cuando los *cutsjatás* ven que se quema el nido, se enojan y no permiten que la gente vaya a buscarlo. Los *cutsjatás* chupan entonces toda la miel y la guardan adentro de su cuerpo, y no permiten que las avispas salgan y que hagan colmenas, ya no permiten que haya miel en las colmenas. Después de chuparse la miel, los *cutsjatás* se mandan a mudar a un lugar desconocido, en un monte en el que no se puede entrar. Entonces ellos están ahí, y mandan a las avispas afuera otra vez, para que cada uno haga su nido. Cuando alguien llega ahí y descubre el lugar en que están, tienen que salir otra vez y mudarse a una parte desconocida. Cuando no hay más *shinvó*, es que los *cutsjatás* están más y más lejos”.

Leguán – Pascual Benítez



RELATO N° 36. *El mayuato (oso lavador), un hombre transformado en un tiempo remoto, cuida de varias clases de abejas melíferas. Siendo hombre, tenía el canto de las mismas.*

“El mayuato, ese que limpia, que lava la comida, que parece muy inteligente, es el dirigente de varias clases de avispas. Antes era un hombre, un *nivaclé* que tenía el canto del *votsó*, del *tsimajá*, del *oonití*, del *votso-mí* y del *saclacní*<sup>16</sup>. El les ordenaba si debían ir o no a alguna parte. Entonces se le pedía a ese hombre, el mayuato. Por eso había muchos que sabían cantarle al *votsó*”.

Leguán – Pascual Benítez



RELATO N° 37. *Una mujer maccá poseía el canto de la abeja europea. Después de su deceso su sa’c’aclit quedó como protector de las mismas.*

“La jefa de las abejas que ponen miel, *shnacuvajtá*<sup>17</sup>, era una mujer antes; era una mujer de la tribu maccá. Esa mujer es la que cuida las

abejas hasta ahora. Ella murió, pero su *sa'c'aclit* quedó. Y cuando ella ve, por ejemplo, una colmena que fue quemada, se enoja. Entonces ordena a las abejas que tienen que ser bravas, y entonces ellas pican. Esa mujer vive lejos, en el lugar del que salieron las abejas. Hay un campo limpio que tiene algunas subidas de tierra amontonada; queda hacia el sur, donde viven los *Natocoyich*<sup>18</sup>”.

### Leguán – Pascual Benítez



RELATO N° 38. *Fundamentación de la aparición de la abeja europea en el habitat nivaclé.*

“Había un *natocoyich* que tenía el canto de las abejas [en referencia a la abeja europea]; ese fue el primer hombre que lo tuvo. Esa reina [la mujer *maccá* a que antes se hizo referencia] le enseñó una vez a aquel *natocoyich* como había que cantar para tener los cantos de las abejas. Entonces ese *natocoyich* los cantó. Un día, un hombre de acá, de los *Nivacle*, se fue hacia donde vivía el *natocoyich* y le pidió que lo ayudara porque también quería tener el canto de las abejas. Al *natocoyich* le gustó mucho; él quería acompañarlo en los cantos. Entonces el *nivacle* le dijo al *natocoyich*: ‘Yo también necesito esos cantos; en mi pueblo hacen falta las abejas’. Cuando le dijo así, el *natocoyich* lo llevó a un lugar alejado del pueblo. Al llegar ahí, encontró a una mujer, una mujer *maccá*, que era la reina de las abejas. Las abejas le subían por todos lados; había panales en la espalda de la mujer. Cuando llegaron, el *natocoyich* le dijo a la reina: ‘Aquí te traje un *nivacle* que necesita que vos le des un canto de las abejas, porque en su pueblo no hay, y él quiere los cantos para su pueblo’. Entonces la mujer le dijo al *nivacle*: ‘Te voy a dar, me gusta mucho. Eres el primer hombre que se anima a trabajar conmigo. Tienes que trabajar como yo te ordene: te prohíbo comer carne de oveja, también de cabra y de chanco del monte y de avestruz; lo único que te dejo comer es pescado. Si vos comés lo que te prohíbo, el canto te va a dejar y va a venir otra vez a mí; entonces vas a quedar sin cantos y sin el poder de la abeja’. Ese fue el primer hombre que salió de acá y se fue para aquel lado y encontró el can-

to de la abeja. Ese hombre se había ido hacia la toldería de los maccá; se fue a cantar ahí. Entonces a todos les gustaron los cantos de las abejas; se pusieron a ayudarlo y tuvieron canto de abeja. Aquella vez hubo muchos cantores que tenían poder de las abejas. A aquel primer hombre que se fue y lo encontró lo llamaron *juchinjasiván*<sup>19</sup>, porque fue el primero que encontró a los *juchinjás*, a los *natocoyích* y a los *tavoalháy*<sup>20</sup>. El fue el primero que buscó el canto de las abejas y lo encontró allá, en la Argentina. Después vino acá y lo trajo”.

### Leguán – Pacual Benítez



RELATO N° 39. *Se provoca el enojo de la mujer maccá –que cuida de las abejas europeas– quemando las colmenas.*

“Una mujer maccá era como un jefe de las abejas; sabía cantar. Murió y desde entonces su *sa’c’aclit* las cuida; es el dueño. El espíritu de ella anda por el monte, sin ver a nadie. Si por ahí ve que queman *shnacuvaj-táj* [abeja europea], se enoja y lleva el resto a otro lado”.

### Leguán – Pedro Capa



RELATO N° 40. *Fundamentación de la escasez actual de las abejas melíferas llamadas shinvó. Como nadie posee su canto, los cutsjató se han retirado hacia lugares alejados.*

“A los *cutsjató* se les canta y a la mañana se manda a los jóvenes a que busquen el *shinvó*. Antes había muchos que tenían el canto de los *cutsjató*. Ahora no hay quien tenga esos cantos. Los *cutsjató* están lejos; nunca se consigue *shinvó*. Antes los viejos cantaban y dedicaban ese canto a los *cutsjató*, y les decían que por favor trajeran al *shinvó* a un lugar cercano al pueblo. Entonces los *cutsjató* lo respetaban y cumplían. Lo

*mandaban para acá; en cualquier árbol ponían su nido. Entonces a la mañana los jóvenes lo buscaban y encontraban, y mientras había mucha miel hacían guarapo. Pero cuando se quema no les permiten más que salgan afuera; los **cutsjatás** se vuelven a chupar la miel y se mandan a mudar lejos del pueblo”.*

*Leguán – Pascual Benítez*



**RELATO N° 41.** *Propiciación del mayuato, cuyo canto posee Leguán.*

*“Cuando cantan, el **votsó** se pone más cerca del pueblo; no se queda en un lugar alejado. Pero cuando se le perjudica, se enoja el **mayuato** y se muda lejos, junto con el **tsimája** y el **votsó**. Pasa lo mismo con el **mayuato** que con los **cutsjatás**. Pero cuando le da los cantos a alguien y los canta, el **votsó** se pone más cerca. Yo tengo el canto del **mayuato**”.*

*Leguán – Pascual Benítez*



**RELATO N° 42.** *Origen del canto de la abeja europea en la mujer maccá que es su protectora. Retribución a un individuo que posee ese canto si desea obtener ese tipo de miel.*

*“De la reina salen los cantos [de la abeja europea]. Así como había hecho antes con el **natocoyich**, se los dio al **nivaclé**: le dio los cantos y las prohibiciones. Le enseñó cómo hay que cantar y él aprendió pronto, y vino acá a enseñarles también a los que necesitaban, acá en el pueblo, a los **Nivaclé**. Les dio y enseñó mucho, y dieron gracias por aquel hombre que fue el primero que buscó y encontró. Y por aquel hombre salen ahora muchas abejas y se puede comer la miel. Porque en aquella época no había miel, ni abejas, ni nada. Y cuando vino ese hombre de la Argentina trajo los cantos, y también trajo las abejas. El hombre que tiene esos cantos no*

*puede comer la miel. En Esteros<sup>21</sup> hay un enano, un hombre viejo, que tiene esos cantos. El los entona si se los compran; aquellas personas a las que les gusta la miel tienen que regalarle algo, como una frazada o una camisa; entonces él se alegra y lo da”.*

*Leguán – Pascual Benítez*



**RELATO N° 43.** *Datos sobre la existencia de la mujer que cuida de la abeja europea.*

*“Esa mujer que es la reina de las abejas, no era del todo maccá. Me parece que su mamá o su papá era maccá. Esa mujer vivía en Loma Pytá<sup>22</sup>. Ese hombre de Esteros que tiene el canto de las abejas vivió mucho tiempo con una tavoalháy–che en Loma Pytá; allá viven entreverados los Nivaclé con los Tavoalháy. Ellos cantaban, y un día ese hombre pidió a un tavoaláy que era un gran cantor; el otro le dio para que él también tuviera un sa’c’aclit de abeja, y anduvo mucho tiempo con él. Cuando volvió acá, a esta parte, él cantó; ya sabía como tenía que cantar; antes no había abejas por este lado. Alguien le dijo: ‘Hay que llamar a esos shnacuvajtáj, que vengan’. El aceptó y le dieron cosas: una camisa, una frazada, un cuchillo. El aceptó y cantó; y después de no sé cuantos meses ya vinieron las extranjeras a este lado. Y él les indicó: ‘En tal forma tienen que sacarlas”.*

*Pedro Capa*



**RELATO N° 44.** *Intento de determinación de la época –posterior a la guerra del Chaco– en que los enjambres de la ‘extranjera’ comenzaron a afluir al habitat nivaclé.*

*“Antes no se conocía acá la extranjera. Cuando terminó la guerra de Bolivia con Paraguay, recién ahí los shnacuvajtáj vinieron; fue no hace*

*mucho tiempo; En la zona de allá [hacia el este] había cantores de shnacuvajtáj y entonces no se iban para otro lado; los shnacuvajtáj se quedaban en esa zona”.*

*Pedro Capa*



**RELATO N° 45.** *Pago a quienes poseen el canto de las abejas para que faciliten la obtención de miel.*

*“Hay lhavicchanjás de las abejas; si la gente les compra, si les dan una camisa o comida, entonces les ayuda [a obtener miel] sin problemas. Si un muchacho quiere tener el canto de las abejas, también tiene que comprárselo; entonces se lo da, le enseña. En Esteros hay uno que tiene el poder de las abejas; a ese hombre se lo llama nivaclé-lháos, que se puede traducir como ‘hombre chico’; es un petisito, parece un enano. El tiene el canto de las abejas, él sabe hacer trabajar a las abejas. Si alguien quiere encontrar la miel, le tiene que comprar a él; se le da una oveja, una camisa, sea lo que fuere, entonces se le da la miel”.*

*Leguán – Pascual Benítez*



**RELATO N° 46.** *El yincoop en su acepción de ámbito cósmico que constituye el mundo de los muertos. Allí va el sa’c’aclit después del deceso. El pájaro moquitáj como dueño del chañar. El mitoocloc como dueño del algarrobo.*

*“El yincoop está hacia el sur y tiene una terminal; en esa terminal se ven las montañas, pero lejos. Ahí, en el yincoop, viven los nivaclé que murieron; cuando muere una persona se va ahí, al yincoop. El yincoop es parecido a ésto, donde vivimos nosotros, y se vive alegremente; es un mundo divertido. Ahí tienen caballos, ovejas, y el trabajo que tienen es el de la chacra y también el de hachar el monte, el monte de algarrobo negro y de al-*

garrobo blanco, de todo; no hay otras plantas que no sean las del *yincoop* [en alusión a la época del año así llamada, que los *Nivaclé* traducen como 'primavera']. También están el choclo, sandía, zapallo, todo lo que se siembra; todos los días crecen y dan la fruta. Es parecido a lo nuestro, acá, y tienen sus caballos. Ahí va el *sa'c'aclit*. En el *yincoop* también viven el *mitooclóc* y el *moquitáj*, donde hay chañar [*Geoffroea decorticans* (Gill) Flia. Leguminosas]; el *moquitáj* es el dueño del chañar. Antes era un hombre viejo, un *nivaclé*, pero ahora es pájaro. Cuando murió se fue ahí como dirigente, pero se lo conoce poco porque es muy malo y ese lugar no se puede ver bien, ir ahí, visitar. También los pájaros pertenecen al *yincoop* del *moquitáj*: cuando mueren se van ahí; son *nivaclés* que se transforman en pájaros; son pájaros desconocidos que se transforman al morir, antiguos que no se conocen bien. El *moquitáj* era *nivaclé* antiguo, y era *yaajafá* [viejo amigo, gran amigo] con el *mitooclóc*, el dueño del algarrobo. El *mitooclóc* cuida las plantas de algarrobo, y su mundo también es *yincoop*, y su *yaajafá* es el *moquitáj*. Las plantas no son las mismas donde viven el *moquitáj* y el *mitooclóc*. La diferencia es por el chañar: donde vive el *moquitáj* es todo chañar. Yo conozco porque voy ahí a buscar *sa'c'actís*. La historia del *moquitáj* es parecida a la del *mitooclóc*; el toma guarapo de chañar, pero cuando se le corta una planta de chañar, allá donde él vive se enoja. Entonces le pone gusanos adentro [al que ha dañado la planta]; adentro se agusanan y los gusanos salen afuera y forman granos. Entonces lo mata, y no hay nadie que salve a esa persona”.

Leguán – Pascual Benítez



RELATO N° 47. El *yincoop* en su acepción de estación del año. Su relación con la maduración de las plantas que son objeto de recolección. El *moquitáj* y el *mitooclóc* en vinculación con el chañar y el algarrobo.

“En el tiempo de *yincoop* florecen y maduran el *faatayúc*<sup>23</sup>, el *vait-siyúc*<sup>24</sup>, el *yishinayúc*<sup>25</sup> y el *atjayúc*<sup>26</sup>. Esas plantas tienen a uno que las cuida: ése es el *mitooclóc*. Ese vive en el *climshi nálhu*<sup>27</sup>, hacia el sur. Ahí también van los *sa'c'actís* de los muertos, y los *toijés* van allá a buscar los

*sa'c'actís de las personas enfermas. El **mitooclóc** vive en el mundo en que nunca se sufre. Hay maíz y de todo; nunca se corta la agricultura del maíz, de la sandía, del zapallo, y el algarrobo también tiene fruta siempre. El **mitooclóc** no hace casi nada; solamente toma chicha. Cuando acá se corta un árbol de algarrobo, él no se enoja porque sabe que va a crecer otra vez; a él no le importa mucho este mundo en que vivimos nosotros; le interesa más el mundo blanco, donde vive él. Siempre manda a esos algarrobos acá, a este mundo, porque sabe que vamos a tener el **yincoop** y tiene que mandar algo para comer; no para toda la vida, sino de cuando en cuando, al llegar la época”.*

### *Leguán – Pascual Benítez*



**RELATO N° 48.** *El moquitáj como individuo irascible. Su castigo a quien daña las plantas de chañar. Imposibilidad de que los toijés curen a quienes fueron enfermados por el moquitáj.*

*“El árbol del chañar tiene su dueño, que es el **moquitáj**; al **moquitáj** le gusta tomar el guarapo del chañar y del misto<sup>28</sup>. Antes también era un hombre, y se enoja si se maltratan las plantas de mistol. Entonces manda a las moscas grandes, las que ponen huevos, a que pongan huevos en el cuerpo de la persona que dañó la planta, y después ya le salen gusanos. Al **moquitáj** le gusta poner gusanos a las personas; no es como el **mitooclóc**: ése no se hace problemas cuando se corta un algarrobo. Si el **moquitáj** ve una planta perjudicada por un hachazo o por el fuego, se enoja y manda a esas moscas grandes al hombre que perjudicó la planta, y ellas lo molestan o le ponen gusanos. El **moquitáj** es muy peligroso; le gusta cantar y le gusta tomar, pero también es peligroso. El **moquitáj** que está acá es la cría del **moquitáj** que vive allá, en el mundo blanco. Cada vez que llega el tiempo de la fruta del chañar, el **moquitáj** que está en el mundo blanco la manda con su hijo. Entonces el pájaro canta, en el tiempo del chañar, hasta que termina; entonces él también se va. Lo mismo pasa con el **mitooclóc**. Cuando termina, se van al mundo blanco, de donde han venido. El*

*moquitáj* es peligroso, nervioso; se enoja cuando ve un árbol de chañar perjudicado y manda a las moscas a poner los gusanos. Es una enfermedad que sale del *moquitáj*, que no se puede curar ni calmar porque fue ordenada por él. Desde adentro come a la persona y le salen como granos, hasta matarla. Los *tojés* no pueden descubrir esa brujería del *moquitáj*. El mismo es el único que la conoce”.

Leguán – Pascual Benítez

⌘—⌘

RELATO N° 49. *El yincoop—estación y el yincoop—ámbito cósmico. El moquitáj y el mitooclóc cantan durante el yincoop—estación.*

“Cuando madura el chañar ya canta el *moquitáj*, y en los meses siguientes ya maduran también los algarrobos y ya canta también el *mitooclóc*. En el *yincoop* maduran las otras frutas, y ellos cantan en esta época. Cuando el chañar, el algarrobo y las demás frutas se terminan, esos pájaros ya no cantan más. En el tiempo del *yincoop* aquí vive este *moquitáj*; cuando maduran los *chañares* ya empieza su canto. Acá vive también el *mitooclóc*; él escucha que el *moquitáj* canta porque maduran sus *chañares*. Cuando maduran los algarrobos y las otras frutas del monte, canta también el *mitooclóc*. Allá, en el *yincoop*, es un mundo como el que vemos acá; por donde vive el *moquitáj* es medio amarillo<sup>29</sup>; por donde vive el *mitooclóc*, es día claro, es lindo *nálhu*. Pero es un solo *yincoop* donde viven ellos”.

Leguán – Pedro Capa

⌘—⌘

## NOTAS

1. General Díaz: población que dista unos 35 km. de Laguna Escalante; en sus cercanías hubo asentamientos nivacle hasta hace pocas décadas.
2. **Sivaclác**: araña en sentido lato; araña pollito en sentido restringido. **Taj**: sufijo formativo de sustantivos con un sentido análogo. **Sivaclactáj** puede traducirse como ‘semejante a la araña’.
3. **Pactséj**: fruta de doca, comestible; la planta se denomina **pactseyúc**. Bot. *Morrenia odorata* (Lindl); flía. Asclepiadaceas.
4. **Mariscar**: designa a toda actividad que tiene por objeto la obtención de botín silvestre, ante todo de caza y pesca.
5. **Fetás**: significa raíz y remedio. Los Nivacle emplean distintas raíces como remedio.
6. **Tujináj**: verosíblemente el venado de las pampas, *Odocoiles bezoarticus*, actualmente casi extinguido en la zona.
7. **Caraguatal**: matorral formado por plantas de caraguatá. Con este término de etimología guaraní, se designa en la zona a varias bromeliáceas.
8. **Palometa**: pez carnívoro, parecido a la piraña, aunque de mayor tamaño que ésta, muy agresivo. Frecuente en ríos y lagunas de América Tropical.
9. **Raya**: pez que en la cola posee un aguijón que emplea como arma, provocando dolorosas heridas punzantes.
10. **Yinoot lhavoquéy**: femenino de **yinoot lhavó**; lit. ‘agua–sus moradoras’.
11. **Laguna Yema**: población situada en la provincia argentina de Formosa.
12. **Empalizados**: conjunto de troncos y plantas acuáticas que forman una especie de isla flotante en lagunas y remansos de los ríos.
13. Se trata del chaleco o coraza de hilo de fibra de caraguatá que usaban los guerreros en la mayoría de los grupos indígenas del Chaco.
14. En referencia a un episodio ocurrido en el tiempo primordial, en el cual tuvo lugar una inversión de los planos cósmicos. A causa del mismo, lo que antes era cielo ahora es tierra.
15. **Shinvó**: yana; probablemente se trata de una *Melipona*.
16. **Votsó**: lechiguana (*Brachygastera lecheguana*). **Tsimája**: bala (*Polybia ruficeps schrottky*). **Oonití**: carán (*Vespidae [Polistarchus]*, *Polistes cavapyta Saussure*). **Votsomí**: probablemente una *Trigona*. **Saclacní**: avispa no melífera que no hemos podido identificar.
17. **Shnacuvajtáj**: denominación de la abeja europea o ‘extranjera’. Se la ha llamado así partiendo del término **shnacuváj** –que designa al moro–moro, abeja melífera, probablemente una *Trigona*–, al que se agrega **taj**, sufijo formativo de sustantivos con un sentido análogo.
18. **Natocoyích**: término con que los Nivacle designan a los Toba orientales.
19. **Juchinjasiván**: Término constituido a partir de **Juchinjás** –nombre que los Nivacle dan a los Pilagá– y **van** –verbo transitivo que significa ver, encontrar, conocer–.
20. **Tavoalháy**: denominación nivacle para sus vecinos y tradicionales aliados los Maccá.
21. San José de los Esteros es una aldea nivacle constituida en torno a una Misión católica. Dista unos 25 km. al oeste de Escalante.
22. **Loma Pytá**: con este término guaraní que significa ‘Loma Colorada’ se designa a un paraje

situado a unos 70 km. al noreste de Escalante, en el cual se encuentra un asentamiento mixto *nivaclé*–*maccá*.

23. **Faatayúc:** algarrobo amargo; la fruta se come y se emplea para la elaboración de la chicha.
24. **Vaitsiyúc:** algarrobo negro (Bot. *Prosopis nigra*); se come la fruta y se emplea para elaborar harina.
25. **Yishinayúc:** algarrobito (Bot. *Prosopis campestris*); su fruta se distingue por ser particularmente dulce.
26. **Atjayúc:** molle (Bot. *Schinus molle* L.).
27. **Climshi nálhu:** literalmente, ‘mundo blanco’. Según Leguán, la zona del *yincoop* en que mora el *mitooclóc*, se caracteriza por la diafanidad de su atmósfera; de allí la denominación.
28. **Mistol:** *Zizyphus mistol*.
29. Toma su color del que es propio del chañar; por ello también se lo llama *cojiyajshí nálhu*, esto es, ‘mundo amarillo’.